COMEDIA FAMOSA.

LA PRESUMIDA Y LA HERMOSA.

DE DON FERNANDO DE ZARATE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Juan, Galan.	*Doña Leonor, Dama.*	*Don Octavio, viejo.*
Don Diego, Galan.	*Doña Violante, Dama.*	*Dos Alguaciles.*
Don Gaspar, Galan.	*Elena, Graciosa.*	*Un Escribano.*
Don Cárlos, Galan.	*Ines, Graciosa.*	*Criados. Música.*
Chocolate, Gracioso.	*Don Pedro Peralta, Barba.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Diego y Don Octavio.

Octav. GRracias á los Cielos doy
de veros, señor Don Diego,
en Nápoles, libre ya
del pesado cautiverio,
que en Africa habeis tenido.
Diego. Señor Octavio, confieso
que la libertad que gozo,
á vos, señor, os la debo.
Pasé de Flándes á Italia,
llegué á Barcelona, á tiempo
que se partia una Nave
Flamenca al dichoso Puerto
de San Lúcar: embarquéme
con algunos pasageros:
y despues de haber pasado
el Golfo siempre soberbio
de Leon, ántes de entrar
en el peligroso estrecho
de Gibraltar, dos Corsarios
(no sin daño) nos rindieron,
y nos llevaron cautivos.
Yo os escribí de Marruecos
mi desgracia; pero vos,
como tan gran Caballero,
enviaste mi rescate,
con tan prevenido ingenio,
que vino á lograr la vida,
segura de tanto riesgo,
su libertad deseada.
Octav. Yo cumplí con lo que debo
á vuestra casa, pues fuí
en Flándes de Don Guillermo
vuestro tio grande amigo.
Diego. Ya sabeis, como yo tengo
mi mayorazgo en Sevilla,
mis hermanas y mis deudos,
á quien no conozco, pues
salí de allá muy pequeño.
Octav. Y quándo os quereis partir
para España? *Diego.* Lo primero
que debo hacer, pues fué voto
que hice en mi cautiverio,
es el ir á Santiago
de Galicia, con intento
de no escribir á mi casa
la desgracia, que me dieron
mis travesuras, de quien

tan arrepentido vengo.
Octav. El ir á cumplir el voto,
fuera de ser un precepto
tan justo, me ha parecido
digna accion de vuestro pecho;
pero el dexar de escribir
á vuestra casa no apruebo.
Diego. No quiero darles pesar
con contarles mis sucesos,
fuera del cuidado grande,
que tendrán todo este tiempo,
que yo tardaré en llegar.
Octav. Pues entre tanto, Don Diego,
que hay embarcacion segura
para España, mis afectos
pagarán alguna parte
de la obligacion que os tengo,
vereis esta gran Ciudad,
á quien los antiguos dieron
nombre de Augusta, pues es
la Dama del Universo.
Diego. Siempre fué Nápoles Reyna
de las Ciudades, pues vemos,
que no hay en toda Europa,
sitio mas hermoso y bello.
Octav. Aunque no es capaz mi casa
de huésped tan noble, os ruego,
que supla la voluntad,
como cuerdo, mis defectos.
Diego. Teneisme tan obligado,
que siempre diré, que os debo
la vida. *Octav.* Ya están de mas,
Don Diego, los cumplimientos.
Diego. No son sino obligaciones
forzosas. *Octav.* Guárdeos el Cielo.
Vanse, y salen Don Juan y Chocolate, Gracioso, de Soldados.
Juan. Dos horas ha que te espero.
Chocol. Esas ha, que me he tardado.
Juan. Y vienes bien informado
de la Dama por quien muero?
Chocol. Señor, si te has de morir
de no poderla alcanzar,
bien te puedes confesar.
Juan. Qué dices? *Chocol.* Qué he de decir?
Ocho dias ha, señor,
que de Flándes has llegado,
y ya estás enamorado?
Juan. No tiene tiempo el Amor.
Chocol. Como no soy conocido,
á cierto amigo encontré,
que hoy de Sevilla se fué;
y vengo, de lo que he oido,
admirado y con razon.
Juan. Qué te dixo? acaba, di.
Chocol. Quieres que lo diga? *Juan.* Sí.
Chocol. Pues oye con atencion.
Doña Leonor de Guzman,
que así dicen que se llama
la que pretendes, es Dama,
pero Dama sin Galan.
Tiene de renta segura,
por los dias de su cara,
si el tiempo no lo cobrara,
dos ducados de hermosura.
Es de superior esfera;
y aunque muy devota, trata
con una y otra Beata,
nunca ha admitido tercera.
Si con Damas de gran nombre
juega por conversacion,
ha de ser con condicion,
que no han de jugar al hombre.
Llámanla la Presumida,
y algunos la Recoleta;
tiene tanto de discreta,
como de bien entendida.
Si la hablan, con razon,
de que ha de tomar estado,
en nombrándole al velado,
le da mal de corazon.
Tiene de dote contados,
por caxa del testamento,
sospecho que no te miento,
sus quarenta mil ducados.
Desde que murió su tia,
que fué una santa muger,
dice que Monja ha de ser,
y nunca llega este dia.
Doña Violante su hermana,
echa por otro camino;
pues con un rostro divino,
se precia de mas humana.
Dale notable disgusto,
quando la dicen zelosa,
que su hermana es mas hermosa,
es loca de lindo gusto.
Y porque mejor se crea

su locura singular,
estuvo para olear,
porque la llamaron fea.
Juan. Qué dices? *Chocol.* Lo mejor falta
de decir, si, vive Dios,
que son hermanas las dos
de Don Diego de Peralta
y Guzman. *Juan.* El que salió,
quando nosotros partimos
de Barcelona, y supimos,
que el Moro le cautivó?
Chocol. El mismo. *Juan.* No hallo reparo
para aliviar mi dolor,
que adoro á Doña Leonor.
Chocol. Señor mio, hablemos claro:
los dos estamos sin blanca,
y presumir, que podemos
ponernos hoy un vestido,
comprar la media de pelo,
comer y galantear,
y esto sin tener dinero,
no es posible. *Juan.* Chocolate,
paciencia, pues no hay remedio.
Chocol. Paciencia? Cuerpo de Christo:
si nos estamos muriendo
de hambre todos los dias.
Juan. Por mis servicios, sospecho,
que presto me harán merced.
Chocol. Y hasta que llegue ese tiempo,
qué hemos de comer? zarazas?
Juan. Pues qué arbitrio ó qué remedio
nos puede dar la fortuna?
Chocol. El que yo elegido tengo.
Juan. Será como tuyo, di.
Chocol. No es muy malo; estáme atento,
porque importa á la maraña.
Ya sabes que está Don Diego,
hermano de estas señoras,
cautivo; doyle por muerto:
sabes tambien, que fué á Flándes
de siete años, poco ménos;
que se crió en el Pais,
y que en veinte años no ha vuelto
á su casa; que las dos
hermanas nunca le vieron,
porque quedaron muy niñas;
que yo, señor, le parezco,
sino en el brio, en el talle,
y en el poco entendimiento;
que á mí nadie me conoce
en Sevilla; que tenemos
noticia de su linage,
y de todos los sucesos,
que en Flándes le han sucedido;
que nunca escribió á sus deudos
ni á sus hermanas, por ser
loco, atrevido y soberbio:
sabes que esto es verdad?
Juan. Si: prosigue. *Chocol.* Estáme atento:
el Don Diego, no es hermano
de Doña Leonor? *Juan.* Es cierto.
Chocol. No dices, que estás prendado
de Leonor? *Juan.* Tambien es cierto.
Chocol. Pues, señor, yo he de fingirme,
que soy su hermano Don Diego,
que vengo ahora de Flándes.
Juan. Y dime, si viene luego
la nueva que está cautivo,
no se deshace el enredo?
Chocol. Y de aquí allá, señor mio,
no tendremos el sustento
seguro? Podrá quitarnos
la gala, el vestido, el juego,
el regalo y la comida,
el gusto ni el galanteo
todo el poder del gran Turco?
Juan. Y si viniere Don Diego?
Chocol. Si viniere, claro está,
que tú no corres el riesgo,
sino yo, porque es forzoso,
que te cases al momento
con una de sus hermanas.
Juan. Arrojarse á tal empeño,
como entrar en una casa
principal, con nombre ageno,
mas es locura, que amor.
Chocol. Siempre los que son discretos,
atropellan imposibles.
Juan. No es justo, con mal exemplo,
introducir un engaño
contra el honor de Don Diego.
Chocol. Si tú pretendes casarte
con Leonor, dime, qué duelo
no satisface, señor,
un honrado casamiento?
O tienes amor ó no:
si le tienes, ya sabemos,
que se transforma el amante

en muy distintos sugetos,
por conseguir solamente
el logro de sus desvelos.
A tí ni á mí, claro está,
en esta Ciudad, es cierto,
no nos conocen: pues qué
puedes temer, si yo quedo
por autor de aqueste engaño?
Juan. Y no supiste, qué deudo
tiene mas cercano? *Chocol.* Sí,
su tio el señor Don Pedro
de Peralta; mas no vive
en ellas, pero sospecho,
que vive en su misma casa.
Juan. Digo, que el consejo acepto,
solo por ver á Leonor.
Chocol. Diré, Don Juan, que te debo
obligaciones de amigo;
que te traxe con intento
de que fueses mi cuñado;
que has de ir á la Corte luego,
y que has de volver, sin duda,
con un Hábito en los pechos:
qué te parece? *Juan.* Que solo
tu agudo y sutil ingenio,
trazar pudiera, en abono
de la pretension que tengo,
arbitrio tan acertado.
Chocol. El vestido que en Toledo
te hiciste de Capitan,
me he de vestir: vamos luego.
Juan. Ayude amor, pues es Dios,
mi amaroso pensamiento. *Vanse.*

Salen Doña Leonor leyendo un papel, Doña Violante, Ines y Elena Criadas.

Lee Leonor. Mi bien, aunque Doña Leonor tu hermana se oponga á nuestras finezas::-
Qué es esto, Doña Violante?
buenas tus locuras van.
Viol. Es un papel de un Galan.
Leon. De un Galan? *Viol.* Pasa adelante.
Lee Leon. Yo pretendo de tu divina hermosura, pues no solo eres la Vénus de Andalucía, sino la deidad del orbe:-
No te caes muerta, Violante,
de lisonja tan odiosa?
Viol. Si Dios me hizo tan hermosa,
qué he de hacer? pasa adelante.
Lee Leon. Despues de sacrificar mi amor en las aras de tu voluntad, mi corazon rendido, que arde Fénix y resucita al calor de tu celestial hermosura::-
De infamia tan vergonzosa,
qué dirás entre las dos?
Viol. Que doy mil gracias á Dios
de que me hizo tan hermosa.
Leon. Rasgo el papel: qué locura!
hay mayor atrevimiento!
tú tienes tal pensamiento?
Viol. Sí, porque tengo hermosura.
Leon. Quemar quisiera el papel
en el fuego de tu pecho.
Viol. Pobre papel, que te han hecho
pedazos por ser infiel!
Leon. Que una muger principal
quiera á un hombre sin desden!
Viol. Pues á quien me quiere bien,
quieres que le quiera mal!
Leon. Qué es querer? Viven los Cielos,
que si algun hombre intentara
quererme, que le matara.
Viol. Yo tambien, dándome zelos.
Leon. Las discretas, no rendimos
nuestro corazon prudente
á tan liviano accidente,
porque con honra nacimos.
El Adonis mas fiel,
aunque mas amante fuera
de sí mismo, se atreviera
á escribirme á mí un papel?
Yo tan dócil condicion?
Yo finezas amorosas?
Viol. Solemos ser las hermosas
muy tiernas de corazon.
Leon. Tú hermosa? por indiscreta
te excuso esa necedad.
Viol. Si niegas esa verdad,
negarás que eres discreta.
Leon. Así viniera mi hermano
de Flándes, para domar
tu vanidad singular.
Viol. Si él viniera, caso es llano,
que me casara al momento.
Leon. Casarte quieres? *Viol.* Señora,
en eso estamos ahora?
Leon. Pues no tienes un Convento,
donde estaremos las dos?

Viol.

Viol. Sí, Leonor, mejor seria.
Leon. No irás en mi compañía?
Viol. En dándome esposo, á Dios:
Te dió ese papel Elena?
Elen. Delante de mi señora,
un Page le traxo ahora.
Ines. Pues eso te causa pena?
para tu hermana me dió
este papel Don Gaspar.
Saca un papel, y se lo da á Violante.
Leon. Para mí? *Ines.* No hay que dudar,
lo que te digo pasó.
Viol. Pues tú mi papel oiste,
el tuyo quiero leer.
Leon. Luego llegas á creer,
que es para mí? *Viol.* Lindo chiste:
El Adonis mal fiel,
aunque mas amante fuera
de sí mismo, se atreviera
á escribirme á mí un papel?
Jesus! ni por pensamiento.
Leon. De pesar no estoy en mí. *ap.*
Viol. El tal papel dice así.
Leon. Hay tan ciego arrojamiento!
Lee Viol. La eloqüencia con que exprimís los divinos conceptos de vuestro juicio, ha rendido el mejor espíritu, que en la clase del tercer Planeta ha estudiado, ó por mejor decir, se ha opuesto á la Cátedra del mas rendido Adonis:-
Leon. Qué lees? rasga, Violante,
ese papel. *Viol.* No es razon,
que alaba tu discrecion.
Leon. Dices bien; pasa adelante.
Lee Viol. Yo, discretísima Leonor, llevado de la elevacion de vuestro divino ingenio, pretendo::-
Leon Qué pretende ese ignorante?
Viol. Alabar, como prudente,
tu discrecion eminente.
Leon. Dices bien; pasa adelante.
Lee Viol. Digo, que si vos me dais licencia, para que en dichoso himeneo::-
Leon. Yo himeneo? lindos lazos,
para quien libre se siente:
dame el papel eloqüente,
haréle dos mil pedazos.
Toma el papel y le rasga.
Viol. No es la venganza perfeta:
acábale de rasgar.
Leon. Algo le he de perdonar,
porque me llama discreta.
Elena. Tu tio viene, señora.
Sale Don Pedro Peralta, Barba.
Pedro. Bien puedo contar las nuevas:
sobrinas, pedid albricias
á vuestra justa obediencia.
Leon. De qué, señor?
Pedro. Vuestro hermano
llegó ahora de Bruselas:
preguntaba á los vecinos
por la casa; pero apénas
le vi, quando el corazon
conoció su sangre mesma.
Viol. Viene bueno?
Pedro. Como un Marte;
en fin, criado en la guerra:
un valiente Capitan
le acompaña: mas ya llegan.
Salen Don Juan y Chocolate de Soldados, como que vienen de camino, y vanse Ines y Elena.
Juan. Bizarrías cortesanas
has de usar. *Chocol.* No seas cansado.
Gracias á Dios, que he llegado
á vista de dos hermanas!
Ea, adivine constante
vuestros nombres el amor;
esta es mi hermana Leonor,
y esta mi hermana Violante.
Leon. Del alma y la voluntad,
son estos tiernos abrazos. *Abrázanle.*
Chocol. Que son estos lazos, lazos
de nuestra santa hermandad.
Viol. Celebre amor este dia.
Leon. Bien de los límites pasa.
Chocol. Llegad, Don Juan, que esta casa
es tan vuestra como mia.
Hermanas, reconoced
al Capitan Arellano
por mi amigo, y mas que hermano.
Juan. Por criado me tened
de esta casa, pues lo soy
de Don Diego; y si merezco
la voluntad, que os ofrezco,
dispuesto á seguir estoy
el norte, que me ha traido
á puerto tan venturoso.

Leon. De afecto tan primoroso,
quedará reconocido
el nuestro, y tan obligado
á serviros, como es justo.
Viol. No me da Don Juan disgusto: *ap.*
no vi tan galan Soldado. *Siéntanse.*
Chocol. Tio y señor, el Don Juan
es, y fué de los primeros
noblísimos Caballeros,
que descendieron de Adan.
Pedro. Yo lo creo. *Chocol.* En la batalla
de Recroy mató en tres meses
mas de tres mil Escoceses,
trepando por la muralla.
Leon. Viene mi hermano Don Diego,
Dios le guarde, muy galan.
Viol. Y de su valor, la fama
á voces diciendo está
lo mucho que ha ennoblecido
nuestra sangre. *Chocol.* Don Julian
nuestro padre, que Dios haya,
de siete años, poco mas,
me envió con Don Guillermo,
de la Casa de Guzman,
deudo nuestro, á ver á Flándes:
mas bien me puedo alabar,
que en veinte años y tres dias,
que serví á su Magestad,
he muerto, segun la cuenta,
que mis hermanas verán
(porque con cuenta y razon
debe un Soldado matar)
veinte y dos mil y doscientos
Luteranos; y es cabal
la cuenta, que en años veinte
dias solares habrá
siete mil y quatrocientos;
que ajustado á lo mortal,
me ha salido cada dia
de los que he vivido allá,
sin contar los desafíos,
á tres hereges y mas.
Pedro. Gran valor! *Chocol.* Es increíble!
ois, amigo Don Juan,
os acordais, quando fuimos
al Castillo de Bredá
con un tercio de Canarios,
un Bernardo cada qual,
y que los dos degollamos
(no se vió tal degollar!)
mil cabezas Calvinistas?
Juan. Si; pero no os acordais
de siete heridas mortales,
que nos dieron al baxar?
Chocol. Sí me acuerdo: aquí en el pecho
las cicatrices están:
quieren verlas mis hermanas?
Leon. No, Don Diego, que nos da
pesadumbre solo oirlo.
Chocol. Estas son flores: allá
en Manilas me tiraron,
quando era ya Capitan
de Infantería, seis balas
todas juntas á la par,
y me abrieron en el pecho,
sin mentir::- *Leon.* No digas mas,
que nos tiembla el corazon.
Chocol. Fué la herida criminal;
un tiro de Artillería
no la pudiera tapar.
Pedro. Mi sobrino está tentado *ap.*
del delirio Militar;
pero de su arrojamiento,
locura y temeridad,
noticia nos dió la fama:
conviene disimular.
Chocol. Su Magestad, que Dios guarde,
hizo merced á Don Juan
de un Hábito de Santiago,
y á mí, merced singular,
con uno de Calatrava
sospecho que me honrará.
Pero dexando la guerra,
y tratando de la paz,
en qué estado está mi hacienda
y la vuestra? *Leon* Eso dirá
mi tio, como tutor.
Pedro. Tres mil ducados y mas
renta vuestro mayorazgo:
y mis sobrinas tendrán,
con su dote, poco ménos.
Chocol. Es necesario casar
á las dos muy altamente.
Leon. Con mi hermana habeis de hablar,
que yo he de ser Religiosa.
Chocol. Habiendo auxîlio eficaz,
no hay generacion que valga:
casaré, no hay que dudar,

á Violante de mi mano.
Viol. Dios os guarde: si á Don Juan *ap.*
ha elegido, soy dichosa.
Chocol. Mi ropa viene por mar,
donde os traigo mil regalos
del Pais, presto vendrá:
traigo catorce escritorios
de la India, cosa Real!
de la China traigo seis,
nueve colchas del Catay,
doce alfombras de Turquía,
veinte catres de coral,
sin otras cosas curiosas.
Leon. Mil años, señor, vivais,
para que honreis vuestra sangre.
Levántanse.
Pedro. Entraos luego á descansar,
que bien lo habeis menester.
Chocol. Lo primero y principal,
porque venimos cansados,
es que nos den de cenar,
luego hablaremos de espacio;
y aposéntese Don Juan
en mi quarto, que á los dos
gobierna una voluntad.
Leon. D. Diego, hermano, escuchadme::
en esta casa jamas
ni aun la sombra de varon
se opuso á mi honestidad:
el honor es delicado.
Habla Chocolate con Leonor, y D. Juan aparte con Violante.
Chocol. Hermana, no digais mas:
yo traxe á Don Juan de Flándes,
esta es segura verdad,
para casarle con vos:
pero supuesto, que estais
con propósito de ser
Religiosa, no hay que hablar;
le casaré con Violante,
y de esta suerte no habrá
escrúpulo en el honor.
Leon. Quereis casar á Don Juan
con mi hermana? *Chocol.* Si, Leonor::
(ya se empieza á despertar) *ap.*
si vos le quereis::- *Leon.* Jesus!
muy bien empleado está,
pues vos lo habeis elegido,
con Violante el Capitan.
Chocol. Sí estaba bien empleado;
es Caballero Don Juan
de los mas encopetados,
que ha tenido su lugar:
valiente, como Bernardo,
y como Adonis, galan:
miraos en ello, que yo,
hasta que vos me digais,
que no le admítis por novio,
no me pienso declarar.
Leon. Pues él habla con mi hermana,
no le ha parecido mal.
Chocol. Ya van picando los zelos. *ap.*
Deteneos, escuchad;
eso no importa, que yo
sé que os tiene voluntad;
porque la fama le ha dicho,
que en toda España no hay
Dama mas bien entendida.
Leon. Ese título me dan,
aunque yo, gracias á Dios,
paso por esa verdad
con muchísima cordura.
Chocol. Sois cuerda, prudente andais:
pero á fe de Caballero
(que es quanto puedo jurar)
que dicen, que sabeis tanto
como la Reyna Sabá.
Juan. Hermosísima Violante,
la belleza celestial
de vuestros divinos ojos,
es de las almas iman::
la fama dice, que sois
(corta anduvo) la deidad
de toda la Andalucía.
Viol. Ese título me dan;
pero no se desvanece
mi belleza natural.
Sale Ines, y habla aparte con Violante.
Ines. Oye, señora, repara,
que en el quarto, que le dan
á tu hermano, está Don Cárlos,
que por fuerza quiso entrar
á verte. *Viol.* Qué necio amante!
Ines, mi hermano á Don Juan
pretende casar conmigo:
dile á Don Cárlos, que ya
no soy mia; pues Don Diego
gobierna mi voluntad:

sa-

sácale del quarto, Ines.
Ines. Cómo le puedo sacar
sin pasar por esta quadra?
Sale Elena, y habla con Leonor aparte, y Chocolate con D. Pedro y D. Juan.
Elena. Advierte, que Don Gaspar
te está rondando la calle,
tan necio como galan.
Leon. Bueno es eso, quando yo,
por no quererme casar,
al Capitan de Arellano
desprecio. *Elena.* Pues haces mal,
que es bizarro Caballero.
Leon. El le muestra voluntad
á mi hermana, y las discretas
no violentamos jamas
la inclinacion de los Astros.
Viol. Dile, que se puede entrar
en la quadra antecedente: *A Ines.*
y quando salga Don Juan
y mi hermano de la suya,
Cárlos salirse podrá
al Jardin: repara, Ines,
en el peligro en que está
mi honor. *Vanse las Damas.*
Pedro. Parece bien:
vamos, Don Diego. *Vase.*
Chocol. Don Juan,
perdonad el hospedage,
que esta casa, claro está
(como os he dicho) es tan vuestra
como mia, esto es verdad.
Juan. Qué dixo Doña Leonor?
Chocol. Trata tú de enamorar
á Violante, porque importa,
y déxame lo demas. *Vanse.*
Salen Ines y Don Cárlos.
Ines. Como su hermano ha venido
de Bruselas, corre ahora
gran peligro mi señora,
si te halla aquí. *Carlos.* Necio he sido
en tan ciego arrojamiento;
pero á Violante he de hablar,
supuesto que pude entrar,
aunque aventure mi intento.
Ines. A este quarto viene ahora
el Capitan Arellano
y Don Diego. *Carlos.* Caso es llano,
que mi sentimiento ignora:
y pues peligra el honor
de Violante, remediemos
luego este daño. *Ines.* No demos
sospechas á mi señor:
retírate, por tu vida,
á esa quadra. *Carlos.* Yo me allano:
qué Capitan Arellano
es este? *Ines.* Linda partida:
son zelos? El tal Don Juan
se ha de casar::- *Carlos.* Qué rigor!
con quién? *Ines.* Con Doña Leonor:
retírate, que ya están
en la antesala. *Carlos.* Está bien:
mira, que te aguardo. *Ines.* A Dios.
Vase, y escóndese Don Cárlos, y salen Don Juan, Chocolate y Elena con luz.
Elena. En esta quadra los dos
estareis, y el parabien
os doy de que hayais llegado
con salud. *Chocol.* Dóymele á mí
de verme, Elena, que en ti
he de librar mi cuidado.
Elena. En mí? *Chocol.* Si.
Elena. Descanse ahora.
Chocol. La libranza no te agrada?
sacaréte de criada,
por vida de tu señora:
sabes tú, que iguala Amor
los mas distintos extremos?
Elena. Ya lo sé. *Choc.* Luego hablaremos.
Elen. Luego usted me tiene amor?
Chocol. Si te tengo amor? serás
Doña Elvira y Doña Sol,
sí, por la fe de Español.
Elena. O qué gracia! *Vase.*
Juan. Necio estás.
Chocol. Necio? lindo desvarío.
Juan. Tú eres loco, sin remedio.
Chocol. No buscas tú tu remedio?
déxame buscar el mio. *Suena Música.*
Música junto á la reja?
pues no me la dan á mí.
Juan. Mata la luz, porque así
lo sabremos. *Chocol.* Ya se queja
el ayre, que le han herido *Mata la luz.*
las cuerdas del instrumento.
Juan. Cantará, con el tormento,
su culpa: aplica el oido.
Música. Si por discreta os adoro,

ces-

cese, mi bien, el rigor,
y lógrese la esperanza,
quando no la posesion.
Chocol. Digo, señor, esta letra
se canta á Doña Leonor?
Juan. Pues eso dudas? *Chocol.* Pregunto.
Asómase Don Gaspar á la reja.
Gasp. Digo, Elena. *Juan.* Muerto soy!
Chocol. Quién es? *Finge la voz.*
Gasp. Don Gaspar. *Chocol.* Qué quieres?
Gasp. Podré aliviar mi pasion?
Podré hablar á tu señora?
Chocol. Ha venido mi señor.
Gasp. Qué señor? dime. *Chocol.* D. Diego
su hermano; no es tiempo: á Dios.
Gasp. Podré tener esperanza
de mi justa pretension?
Chocol. Sí, Don Gaspar. *Juan.* Eso dices?
Gasp. Dichoso será mi amor:
toma esta cadena, Elena. *Dásela.*
Chocol. Don Gaspar, tu esclava soy.
Oyes, mi amo ha traido
un Capitan, un Leon
de los Paises de Flándes,
para que le dé á Leonor
la mano; pero no importa,
que yo de por medio estoy,
no hay que temer. *Gasp.* Yo lo creo.
Chocol. Don Gaspar, á Dios.
Gasp. A Dios. *Vase.*
Chocol. Ya va libre y sin cadena.
Juan. Bien su pasion declaró:
á Doña Leonor pretende.
Chocol. Mis hermanas en rigor
deben de ser unas santas.
Sale Don Cárlos tentando.
Carlos. Ines mucho se tardó,
pues la quadra está sin luz:
D. Diego y D. Juan::- *Chocol.* Señor,
pasos siento. *Carlos.* Se habrán ido
á hablar á Doña Leonor;
pero ruido siento: Ines,
eres tú? *Choc.* Quién es? *Finge la voz.*
Carlos. Yo soy
Don Cárlos, no me conoces?
Podré, dime (qué rigor!)
hablar á Doña Violante?
Chocol. Don Cárlos, pienso que no.
Carlos. Está con ella Don Juan
de Arellano? *Chocol.* Sí señor,
hablando con ella queda:
no hay que temer, que Leonor
casa con el Capitan.
Carlos. Buenas nuevas te dé Dios:
toma, Ines, este diamante.
Chocol. Vete luego, que el honór
de mi ama::- *Carlos.* Ya te entiendo:
Dios te guarde. *Vase.*
Chocol. ya son dos
los Galanes: mis hermanas,
segun voy viendo, señor,
deben de ser unas santas:
Jesus, y qué perdicion!
Pero diamante y cadena
se dexáron. *Juan.* Si Leonor
quiere á Don Gaspar! *Chocol.* No oiste,
quando la música dió,
que se lamentaba el pobre
de su desden y rigor?
Pero mis hermanas vienen.
Ola, la luz se apagó, *Da voces.*
no hay quien la venga á encender?
Veme á la mano, señor,
porque importa. *Juan.* Ya te entiendo.
Chocol. Don Juan, con el pundonor,
no hay hermandad ni demonio.
Juan. Sosegaos, Don Diego. *Chocol.* Yo
sosegarme? vive Christo,
que mi honra es como el Sol;
y que si tuviere mancha,
que la he de dar un xabon.
Salen Doña Leonor, Doña Violante, Ines y Elena con una luz.
Leon. D. Diego, hermano, qué es esto?
Chocol. Qué ha de ser, Doña Leonor?
músicas á vuestra reja?
entre versos andais vos,
dando pasos de garganta
á un bárbaro Ruiseñor?
á vos os cantan romances?
Mas romances tengo yo,
que lenguas un Calepino:
y el infame que cantó,
por la solfa de un Poeta,
la letrilla, vive Dios,
que le he de sacar el alma,
que os pretende dar á vos.
Juan. Don Diego::-

Chocol. Don Juan, dexadme:
cómo es esto? linda flor!
quando entendí, que tenia
pasada por un crisol
mi honra, está de esta suerte?
Galanteos? eso no:
por vida de treinta calvos,
que yo coxa la ocasion
de los cabellos, y arrastre
con ella:: *Leon.* Sin alma estoy! *ap.*
Don Diego, mi gravedad,
mi prudencia y discrecion,
son los polos de mi sangre,
los exes de mi valor,
los atlantes de mi fama
y luces de mi opinion:
mi científica cordura
amplifica mi candor;
y á los vulgares conceptos,
el ente de mi razon
no se inclina, porque tengo
ideas, que en el fulgor
de mi espíritu producen
luces, si tinieblas no.
Siento, que el señor Don Juan
oiga razones, que son
tan agenas, del que siempre
ostenté sagrado honor.
Si algun amante grosero
en esa reja cantó
á mi discrecion conceptos,
no tengo la culpa yo;
lo discreto no se hereda.
Y si este divino don
me dió el Cielo, el ser discreta,
con angélico primor,
no es culpa, mérito si:
y esas palabras, no son,
ni se dicen (claro está)
á mugeres como yo;
pero quien nace discreta
y cuerda, como yo soy,
no ha de hacer caso jamas
de un grosero como vos. *Vase.*
Chocol. Eso dices? *Viol.* Deteneos:
mi hermana Doña Leonor::-
Chocol. Qué Leonor? Violante, basta:
lindas piezas sois las dos.
Viol. Yo, señor::-
Chocol. Si: vive Christo,
que eche por ese balcon
á Don Cárlos vuestro amante;
que él mismo me confesó,
que erais su Dama.
Viol. Qué escucho! *ap.*
Chocol. Y á no pedirme perdon
de rodillas, le matara:
y si supiera, que vos
le franqueabais la puerta,
os sacara el corazon.
Juan. Amigo, mirad:: *Chocol.* Dexadme:
quereis que consienta yo
á dos hermanas que tengo,
que se anden de flor en flor?
por vida de treinta sastres::-
Viol. Mi pretension acabó: *ap.*
Don Juan lo escucha, yo muero:
volvamos por mi opinion.
Don Diego, mi celebrada
hermosura, nunca dió
al Adónis mas perfecto,
el mas lícito favor.
Mi belleza está tan hecha
á matar de fino amor
á los hombres, que pudiera
poner su heroyco blason
en el Templo del que llaman
los amantes ciego Dios.
Si Don Cárlos sin decoro
á esta casa se atrevió,
yo no lo sé, mi desden
seria quien le mató.
Reportaos en las palabras,
porque al rayo de este Sol,
no hay Narciso que se oponga;
pues de solo un resplandor,
he abrasado mas Faetontes,
que habeis con la espada vos
muerto en Flándes, que mis ojos,
si son milagros de amor,
son basiliscos, pues matan
con rayos de dos en dos. *Vase.*
Chocol. Por vida de::- *Juan.* Quedo, basta.
Ines. Doña Violante, señor,
mi señora::- *Chocol.* Qué decis?
Elena. Que ella y mi señora son::-
Chocol. Dos Damas, con dos terceras:
lindas partidas, por Dios.

Elena. Ven, Ines. *Ines.* Vamos, Elena.
Elena. O qué lindo zelador
nos ha venido de Flándes! *Vanse.*
Juan. Reportaos.
Chocol. Qué lindo humor!
Déxame, Don Juan, á mí,
que han de andar como un relox
mis hermanas; ó por vida
del alma que me parió,
y del padre que me hizo,
que las ponga yo á las dos,
como á las hijas del Cid
los Condes de Carrion.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Elena y un Criado.
Elena. Don Diego mi señor sale
á esta quadra, y gustará,
porque se viene vistiendo,
de un tono nuevo.
Sale Chocolate vistiéndose.
Chocol. Cantad.
Musica. Siempre que sales, Marica,
te pones muy de revuelta,
en tu casa la balona,
y en otra parte las vueltas.
Chocol. Espada y capa: cantad,
y sea al pie de la letra.
Musica. De puro honesta, no dices,
que fuera venir muy necia
con el manto destapada,
sin encubrir tu belleza.
Chocol. Dice Marica muy bien:
que una muger, si es doncella,
siempre ha de venir tapada,
y sino dígalo Elena.
Elena. Jesus! quando vengo yo,
si tapada no viniera,
se me cayera la cara
en la calle de vergüenza.
Chocol. Ea, denles en mi nombre
chocolate, que refresca
á todas horas, y endulza
la garganta Filomena:
y llévense de camino *Dale un bolsillo.*
estos pesos, que me pesa
de que no sean doblones
de á ocho. *Criado.* Fénix te veas,
que de sus propias cenizas
vive y muere. *Chocol.* Sois Poeta?
Criado. Si señor.
Chocol. Y el Ave Fénix,
en qué figon ó dispensa
se vende? *Criado.* Solo en Arabia
dicen, señor, que se quema.
Chocol. Habeis visto el Basilisco?
Criado. Ni quiera Dios que lo vea.
Chocol. Ni el Unicornio tampoco?
Criado. No señor.
Chocol. Sois una bestia:
ni el Pelícano, aquel Ave,
que de morcillas sustenta
sus hijos? *Criado.* Nunca le vi.
Chocol. Todos dan esa respuesta:
Yo metiera en una jaula
dos legiones de Poetas,
hasta tanto, que en España
esas Aves parecieran;
porque nos tienen quebradas
y rompidas las cabezas
con todas ellas: y yo,
á quien no clavo las muelas,
no digo conceptos nunca.
Criado. Dices bien. *Chocol.* Id norabuena,
y no me alabeis jamas
sino gallinas, terneras,
faysanes, y sobre todo,
el animal de Guinea,
que es Fénix Algarrobillas,
que se chamusca y se quema,
y resucita á menudo
á un Christiano y le sustenta.
Criado. Está bien. *Vase.*
Chocol. Elena mia?
Elena. Qué mandais? esclava vuestra
soy yo siempre. *Chocol.* Cómo esclava,
quando rendí mis potencias
á tu hermosura?
Elena. Quedito,
que me salen de vergüenza
á la cara mil colores.
Chocol. Entre tanto que despierta
Don Juan, y mis dos hermanas
con el cristal se clarean
del espejo, quiero darte
de mi amor muy larga cuenta.

 Sien-

Siéntate en aquesta silla.
Elena. No haré tal, con tu licencia, que ese lugar no me toca.
Chocol. No te toca? buena es esa, quando yo pienso ponerte en mas superior esfera.
Elena. Digo, que no he de sentarme.
Chocol. Por mi vida, hermosa Elena, que hemos de igualar las sillas.
Elena. Sola esa vida pudiera obligarme á tal exceso.
Chocol. Siéntate pues.
Elena. Será fuerza. *Siéntanse.*
Chocol. Estás sentada á tu gusto?
Elena. Si señor.
Chocol. Escucha atenta;
advirtiendo, que este lance,
como estoy enamorado,
te se ha venido rodado;
mas dirételó en romance.
Yo, amiga, nunca reparo,
si me llego á enamorar,
en que mi dama sea noble;
como ella venga de Adan,
por línea recta me toca,
para poderme casar.
Dígolo, porque lo digo,
y no lo digo por mas:
yo te vi, Elena: cuidado,
porque te quiero pintar.
Tu crespo cabello en ondas,
tendido de mar á mar,
trae remolcando á tus plantas
toda la India Oriental.
Son tus ojos unos ojos,
que viven con claridad;
porque en diciendo te mato,
al menor tiro, allá vas.
Tu nariz, con ser nariz
de fama tan singular,
en su vida fué sonada,
ni pienso que lo será.
Tu boca (Jesus, qué boca!)
aun apénas sabe hablar;
y porque pide el clavel,
hace extremos el coral.
Tus manos, de bofetadas
dieron á la nieve; mas
ella dixo, manos blancas
no me pueden agraviar.
Tu talle, no tiene talle
de hacer un vestido mal;
porque metes en cintura
la mas cruda libertad.
Tus pies, aunque no los veo
andar en puntos, tendrán
poco mas de seis; no es,
ni aun han de llegar allá.
En ti no hay mas que decir,
que encarecer ni pintar,
pues lo mas será lo ménos,
porque no puede ser mas.
Yo, en efecto, estoy prendado
hasta el alma, y que será
Narciso conmigo, es cierto,
un pícaro de cristal.
Ultimamente, yo quiero,
ántes que pase San Juan,
por tenerlo bueno, darte
la mano de esposo: ya
lo dixe, amor lo confirme,
aquí no hay sino casar;
porque de no, no hay Don Diego
para medio año cabal.
Doña Elena de Mendoza,
desde hoy te has de llamar:
dotaréte en veinte mil
ducados, como en un real.
Esto se ha de hacer callando,
sin que lo entienda Galvan,
aunque mis santas hermanas
se quejen de la hermandad.
Yo hice voto navegando,
y no es hablar de la mar,
de desposarme con una
doncella de caridad.
Que tú lo estarás, es cierto,
que lo eres hoy, no hay que dudar,
que lo serás, ya se sabe,
que lo has sido, claro está.
Y supuesto que te ofrezco
ventura tan singular,
pues tienes entendimiento,
cásate de voluntad.
Elena. Porque la respuesta alcance
un dichosísimo fin,
por sino sabe Latin,
oiga usted este Romance.

Amo mio, esas que usted
tiene flores conocidas,
no son para las Elenas,
sino para Bernardinas.
Qué queria usted, mi Rey,
que ayunase la vigilia
de su santo matrimonio,
y dexarme luego? chinas.
No, señor mio, esas flores
con las mozas de Castilla;
porque yo nací por Mayo,
y las gasto cada dia.
En el juego del amor,
es notable fullería
el ofrecerme la mano,
si tu carta es conocida.
Baraje usted de otro modo,
que aunque parezco bobilla,
todas las suertes jugadas,
las conozco por la pinta.
Y suplícote, que llame
á otra puerta, que la mia,
aunque estamos en poblado,
se ha cerrado de campiña.
Porque viendo que mi honra
en esta casa peligra,
si hasta ahora fué ganada,
dirán, que es una perdida. *Levántase.*
Y porque está mi señora
llamándome á toda prisa,
para que le dé el espejo,
donde se tocan sus niñas,
no quiero enfadarle mas,
sino decirle muy fina,
muy leal y muy criada,
por última despedida,
que usted se quede con Dios,
y con su Madre bendita. *Vase.*

Chocol. Pícara, por Jesu-Christo::-
Acabóse: la Elenilla
si yo fuera Chocolate,
al punto me tragaria;
pero como soy Don Diego,
por perro muerto me atisba.

Sale Ines.

Ines. Don Gaspar de Arce y Quiñones
quiere hablarte. *Chocol.* Don Gaspar?
entre, si me quiere hablar,
partirémos las razones.

Sale Don Gaspar.

Gaspar. Señor Don Diego, despues
de daros la bien venida::-

Chocol. Bueno es eso por mi vida:
llégale una silla, Ines,
á mi amigo Don Gaspar,
que aunque no le he conocido,
á mucha dicha he tenido,
que me haya dado lugar
el Cielo de conocerle,
mirarle, comunicarle,
amarle, ofrecerle, hablarle,
quererle, tratarle y verle.

Llega sillas Ines y vase.

Gasp. Esta dicha ha sido mia,
pues nací para serviros.

Chocol. Y yo nací para oiros:
dexemos la cortesía,
tratémonos con llaneza:
qué se ofrece por acá? *Siéntanse.*

Gasp. Con ella se explicará
mi amistad y mi nobleza.
Señor Don Diego, yo soy
Don Gaspar de Arce y Quiñones,
deudo de esta casa, así
os habrá dicho Don Lope
vuestro tio. *Chocol.* Así es verdad;
él me dixo á prima noche,
tratando de la materia
prima, por muchas razones,
que erais, Don Gaspar, mi primo,
y por tal os reconocen
mis hermanas, que son primas
en el instrumento noble
de la sangre, pues lo cantan
en bien concertadas voces.
No es esto así, primo mio?

Gasp. Sí, Don Diego; y porque gocen
mis afectos bien fundados
de vuestros nobles favores,
yo deseara::- *Chocol.* Qué, primo?

Gasp. Que Doña Leonor::-

Chocol. El nombre
basta, para penetrar
vuestras ocultas razones:
vos decis, que estais prendado,
claro está, de sus dos soles?
No es así? *Gasp.* Yo deseara::-

Chocol. Quedito, nadie nos oye:
Mi-

Mirad, primo, yo he venido
de Flándes muy empeñado:
mi mayorazgo lucido,
si algun tiempo fué ganado,
ahora está muy perdido.
No soy de mi hacienda dueño;
hállome, á mas no poder,
con un duelo no pequeño;
porque esto de no poder,
está reducido á empeño.
Mil deudas tengo, que apruebo
por obligacion honrada;
y aunque en el alma las llevo,
ellas no me deben nada,
que yo soy el que las debo.
Gasp. No paseis mas adelante:
Habeis menester dineros?
venga un criado al instante
á mi casa. *Chocol.* Los primeros
serán, que he debido: en Gante
me prestáron, primo mio,
á mí dos mil patacones,
pero pagarlos confio.
Gasp. Aunque ellos fueran doblones,
los diera yo. *Chocol.* De vos fio
estas y otras atenciones:
y pues gustais de prestarme
los dos mil en patacones,
será fuerza el obligarme
á volverlos en doblones.
Gasp. Eso dices? *Chocol.* Soberana
es la sangre generosa; *Levántanse.*
y en fe de ella (es cosa llana)
Leonor será vuestra esposa,
tan cierto, como es mi hermana.
Gasp. Sellen mis labios::- *Arrodíllase.*
Chocol. Qué haceis?
Gasp. Reconocer el favor,
echándome á vuestros pies.
Chocol. Basta, primo, por mi amor:
de este secreto no des
parte á ninguno, los dos
nos veremos, porque quiero,
que seais mi hermano vos.
Gasp. Voy á enviar el dinero.
Chocol. Está bien: á Dios. *Gasp.* A Dios.
Chocol. Ois, entregue el criado
á Elena, con gran secreto,
los dos mil. *Gasp.* Quedo avisado
de vuestro gusto. *Chocol.* En efeto,
sois noble, aunque sois cuñado.
Vase Don Gaspar, y sale Don Juan
Juan. Con quién hablabas?
Chocol. Quedito,
que salen mis dos hermanas:
este cayó en el garlito.
Juan. Qué hay de nuevo?
Chocol. Las manzanas,
y solo falta el delito.
Juan. Quatro Damas visitaron
á Violante y á Leonor.
Chocol. Pues escuchemos, señor,
lo que con ellas trataron.
Retíranse al paño, y salen Doña Leonor, Doña Violante é Ines.
Leon. Hermosísima venia
Doña Jacinta, Violante.
Viol. Qué mas pudiera su amante
decirle, por vida mia?
Leon. Su hermosura no te agrada?
Viol. Hermosa aquella figura?
la mitad de la hermosura
trae de la tienda fiada:
qué ojos tiene, aunque me riñas?
Leon. Azules son, y amorosas
sus dos niñas bulliciosas.
Viol. Jesus, y qué malas niñas!
Leon. La nariz perfecta y buena,
no hace su cielo feliz?
Viol. Sí por cierto, la nariz
por toda Holanda se suena;
pues la boca, aunque la abra,
sé yo, que el clavel lucido
ha de tomar por partido
el no hablarle una palabra.
Leon. Los dientes? *Viol.* No he de quitarle
el valor que no le di,
cada diente de por sí
es un hechizo mirarle;
pues el cabello, es locura,
la que lo llega á peynar,
no lo quita del altar,
sino de la sepultura.
Leon. Qué dices? pues no es belleza
ver su cabello tan bello?
Viol. Pues quítole yo al cabello
un pelo de la cabeza?
Leon. Tu delirio es bien que calle:

so-

sola tú eres bella. *Viol.* Andar:
pues si lo soy, he de echar
esta hermosura en la calle?
Chocol. Mis hermanas se han de dar,
sino lo remedia Dios,
de bofetadas las dos.
Juan. Escucha. *Chocol.* Quiero callar.
Viol. Dime, qué te pareció
Doña Juana? no es prudente,
y por extremo eloqüente?
no habla lindamente? *Leon.* No.
Viol. En palestra tan lucida,
qualquiera se desagravia.
Leon. Como la hallé poco sabia,
no me di por entendida.
Viol. Pues no se mostró sapiente
en qualquier difinicion?
Leon. Fáltale la indicacion
por el acto indiferente;
y quando habló del Amor,
crítica espuma del mar,
no supo bien transformar
los lustros del amador:
porque el amante ideal,
que la intensa luz amó,
ente de razon formó
en rayo piramidal.
Viol. No hizo la difinicion
del Amor? *Leon.* No supo hacella,
porque es celestial estrella
la luciente elevacion:
fuera de que los diluvios,
que forman los ideales,
son fulgores actuales
y Platónicos preluvios.
Viol. Preluvios? *Leon.* Sí, que faroles
son del juicio y la cordura.
Viol. Aténgome á mi hermosura,
á pagar de mis dos soles.
Leon. La belleza es inferior
á la ciencia, cosa es clara.
Viol. Calla, que una buena cara
se lleva el juicio mayor.
Leon. No lleva, que la entendida
rinde el alma. *Viol.* Si ella es fea,
no ha de haber alma, que crea,
que será suya en su vida.
Leon. Qué tiene una melindrosa
hermosura, necia y vana?
Viol. No sé qué se tiene, hermana,
una muger, si es hermosa.
Leon. Qué ha de tener? gravedad
y vanidad inferior.
Viol. No me negarás, Leonor,
que es hermosa vanidad.
Leon. Quieres comparar, Violante,
una hermosa presumida,
con una Dama entendida?
Viol. Qué quieres? soy ignorante.
Leon. Estás mal organizada.
Viol. Tú lo estás con perfeccion.
Leon. Habla, Violante, en razon.
Viol. A ti ninguna te agrada.
Leon. No seas inadvertida,
vana, presumida y necia,
que quien de hermosa se precia,
no tendrá juicio en su vida:
en resolucion, tú eres
de muy desigual idea.
Viol. Como no me llames fea,
llámame como quisieres.
Chocol. Esto va de mar á mar:
no llegarémos, señor?
Juan. Discreta y bella es Leonor.
Chocol. Y Violante?
Juan. No hay que hablar.
Leon. He de rogar á mi hermano,
que te case con Don Juan;
que, en fin, si es necio, es galan.
Viol. Pues no es muy gran Cortesano
Don Juan? *Leon.* Lindo majadero:
discreto Don Juan? *Viol.* Pues no?
Chocol. Vive Christo, que te dió
de medio á medio. *Leon.* Primero,
que se enamore un Galan,
para cumplir con su fama,
ha de saber si una Dama
es discreta; mas Don Juan,
apénas mira, Violante,
tu hermosura, quando ciego,
mariposa de tu fuego,
ardió inadvertido amante.
Sabes como el Griego llama
á estos ingenios nocivos?
relámpagos discursivos,
poca luz y mucha llama.
Dime, Violante, le quieres?
Viol. Pues si mi esposo ha de ser,
no

no le tengo de querer?
Leon. Malas somos las mugeres: *ap.*
no es bueno, que por el mismo
caso, que esta quiere bien
á Don Juan, tengo tambien
mi lucido parasismo?
Juan. Ahora puedes llegar. *Salen los dos.*
Chocol. Violante, Leonor, hermanas,
son deudas, las que vinieron
á veros esta mañana?
Leon. Sí, D. Diego. *Chocol.* Si son deudas,
será muy justo pagarlas.
Viol. Señor Don Juan, no llegais?
Juan. A vista del Sol y el Alba,
se bruxulean las luces,
que como rayos se exhalan,
perpendicular la vista
padece eclipse en el alma.
No sé apropinquar fulgores
á materia vinculada
en terrestre oposicion;
porque la flamante llama
destila, sino alambica,
porque toda esfera opaca,
cambiantes etnas Febeas,
que los vitales abrasan.
Viol. Oyes, hermana, responde
á esas críticas palabras.
Leon. Distinguid, señor Don Juan,
de esta retórica intacta,
quien es el Alba y el Sol;
porque quando se levanta
de la cuna de la Aurora
la Délfica luz, es clara
conseqüencia visual,
que el Alba, nevado mapa,
cādáver de cristal muera
en monumentos de plata:
y así, en crepúsculos rizos,
donde se angelan las claras
pavesas del Sol, es fuerza,
que el Sol brille y fine el Alba.
Juan. Señora, vos sois el Astro,
que da el fulgor á Diana;
y Violante es el candor,
que se deriva del Aura.
Y si el candor matutino,
cede la náutica brasa
al Zodíaco Austral,
palustre será la parca,
avasallando las dos
á las ráfagas del Alba.
Chocol. Vive Christo: somos Indios
pues de esta suerte se habla
entre Christianos? Por vida
de la Lengua Castellana,
que si mi hermana habla culto,
que me oculte de mi hermana
al inculto Barbarismo,
ó á las Lagunas de Parla,
ó á la Nefrítica idea:
y si algun Crítico trata
morir en pecado oculto,
Dios le conceda su habla,
para que confiese á voces,
que es Castellana su alma.
Juan. Vos, Don Diego, no entendeis
estas frases. *Chocol.* Estas farsas
son orates fratres todas.
Viol. Es Leonor muy cortesana.
Leon. Jesus! el Don Juan merece,
por su discrecion y gala, *ap.*
qualquiera honesto favor
de la mas discreta Dama;
y pues yo nací primero,
ha de perdonar mi hermana.
Yo tengo, señor Don Juan,
un negocio de importancia,
que comunicar con vos.
Juan. El serviros::- *Leon.* Eso basta.
Viol. Señor Don Juan, mucho estimo,
que Leonor, siendo tan sabia,
halle en vos un culto nuevo.
Juan. Advertid::- *Viol.* No advierto nada,
porque sé que mi hermosura
habla mucho, quando calla. *Vanse.*
Chocol. La hermana Leonor, qué dixo?
Juan. Ahora te doy las gracias
del arbitrio; díxome,
que busque ocasion de hablarla.
Chocol. Pues no pierdas la ocasion.
Juan. Ordena, que al Jardin salga
esta noche. *Chocol.* Harélo así:
dale con Latiniparla,
y alcanzarás en Romances
el ser dueño de esta casa.
Vase Don Juan, y sale Elena.
Elena. Oyes, señor?

Chocol.

Chocol. Qué hay , Elena?
Elena. Con un criado te manda
Don Gaspar dos mil ducados.
Chocol. Doña Elena hermosa , calla,
que esos son tuyos. *Elena.* Qué dices?
Chocol. Que los guardes en tu arca;
yo he de dotarte en los veinte,
recibe los dos en paga;
porque yo he de ser tu esposo
ántes de un mes. *Elena.* Patarata:
no burlemos. *Chocol.* Vive Christo,
que aunque pese á treinta hermanas,
que has de ser mi esposa tú.
Elena. De veras? *Chocol.* No sino el Alba.
Elena. Mire usted , yo no quisiera
ser doncella desgraciada.
Chocol. Conmigo no lo serás.
Elena. Hay mil mugeres honradas,
que se pierden , y andan luego
por las penas derramadas.
Chocol. No te entregó los dos mil
patacones ? *Elena.* Como plata.
Chocol. Pues esta es mi mano. *Elen.* Digo,
que debaxo de palabra::-
Jesus ! las carnes me tiemblan.
Chocol. Qué te detienes ? acaba.
Elena. Como me cumplas el dote
de los veinte mil , que mandas,
con la bendicion del Cura,
te daré la mano en paga:
Jesus ! qué dixe ? no tengo
mil colores en la cara?
Válgame Dios! *Chocol.* No te turbes,
Doña Elena , que me matas.
Elena. Doña Elena soy , señor?
Chocol. De Mendoza y de Peralta.
Elena. Con eso seré tu esposa.
Chocol. Dame los brazos. *Elen.* Mis amas.
Al abrazarse sale Doña Leonor.
Chocol. Voyme : á Dios.
Leon. Qué es esto , Elena?
Elena. Señora , no ha sido nada.
Leon. Qué libertad es aquesta?
pues esto pasa en mi casa?
Mi hermano hablando contigo
á solas en esta quadra,
y con tanta libertad?
Antes que pase mañana
saldrás de casa , que yo
no me sirvo de criadas
tan libres y tan resueltas.
Elena. Repórtese en las palabras
vuesa merced , mi señora,
que aunque parezco criada,
soy mas de lo que parezco.
Dios los humildes levanta,
haciendo de esclavos Reyes,
y de doncellas honradas,
señoras ; y ántes de un mes
me han de llamar en mi casa,
la señora Doña Elena
de Mendoza y de Peralta. *Vase.*
Leon. Hay mayor bellaquería?
Chocol. Qué es esto? *Leon.* La ignorancia
de vuestro juicio , Don Diego;
pues se atreve una criada
á perderme á mí el respeto,
diciéndome , necia y vana,
que es Doña Elena. *Chocol.* Es verdad,
y no lo echemos en chanzas:
carta tengo yo , Leonor,
de un deudo de las Montañas,
en que dice , que es mi prima,
hija de Alfonso Peralta
y Doña Guiomar de Mendoza,
de mi padre prima hermana,
por la parte de Don Cosme,
señor de Zamarramala.
Leon. Qué decí·? *Chocol.* Lo que escuchais,
su padre vino de Cangas
á conquistar á Sevilla.
Leon. Elena es mi prima ? basta:
vos con el fuerte delirio
del Amor , ente que exhala
indicaciones nocivas,
esos intervalos causa.
Chocol. Yo no sé de indicaciones,
lo que sé por cosa clara
es , que Elena es vuestra prima;
y así , no hay sino templarla.
Leon. Parece , que hablais de veras?
Chocol. De veras hablo. *Leon.* Mañana,
señor , con vuestra licencia,
no ha de quedar en mi casa.
Chocol. Sí quedará , vive Dios,
que es una doncella honrada,
hija de Doña Guiomar
y de Alfonso , que Dios haya,

y tan buena como yo.
Y en verdad, que estais casada
con Don Gaspar de Quiñones
mi primo, sobre palabra;
y que Violante ha de ser,
ántes de quatro semanas,
de Don Juan esposa; y yo
(como quien no dice nada)
marido de Doña Elena
de Mendoza y de Peralta. *Vase.*

Sale Don Gaspar.

Gasp. No esperé ménos finezas
de Don Diego; y así, el alma,
hermosa Leonor, publica,
despues de tantas borrascas
como ha tenido mi amor,
su favorable bonanza.

Leon. Despues que mi hermano vino
está perdida esta casa. *ap.*

Gasp. Digo, mi bien::-

Leon. No he de oiros,
Don Gaspar, una palabra,
que el decoro de mi honor
es Sol, que entre nubes pardas,
Planeta animado, rompe
atrevidas confianzas. *Vase.*

Gasp. Sumiller fué la vergüenza
de las rosas de su cara;
pero pues viene la noche,
y me ha dicho la criada,
que ha de baxar al Jardin,
los Músicos hasta el Alba
han de saludar al Sol.
El Don Diego de Peralta
es bizarro Caballero,
acude á su sangre hidalga;
pero quándo un hombre noble
ha faltado á su palabra? *Vase.*

Salen Doña Leonor y Don Juan.

Juan. Solos estamos los dos;
y supuesto que mi fe,
alma de mi voluntad,
siempre ha sido tan constante,
ántes que venga Violante
(yo seré breve) escuchad.
Desde el instante que os vi,
desde el punto que os miré,
con el alma os adoré,
y el corazon os rendí:
Violante no vive en mí;
así es justo que lo crea
el que amar firme desea,
que en el duelo del amor,
toda una vida, Leonor,
en solo un amor se emplea.
Muere el Fénix por vivir,
el Lucero por brillar,
por ser inmensa la mar,
el rio por competir,
el Armiño por lucir,
el Laurel por ser primero;
y yo, amante verdadero,
pretendo sin alvedrio,
ser Laurel, Estrella, rio,
Fénix, Armiño y Lucero.
Amo, sin saber si amo,
soy del objeto que dudo,
y á mi sentimiento mudo
comunico mi cuidado:
gimo y peno por estado,
lloro y siento lo severo,
muero del daño que espero;
y entre la duda que ignoro,
amo, dudo, gimo y lloro,
vivo, siento, peno y muero.
Vuestra discrecion me tiene
dudoso, que la cordura,
altivez de la hermosura,
tarde á reducir se viene:
vuestra ciencia me previene
desde el Cielo la sentencia;
pues mira con evidencia,
que van contra mi desvelo,
discrecion, cordura, Cielo,
altivez, valor y ciencia.

Leon. Señor Don Juan de Arellano,
yo os confieso una verdad,
que la mas pura Deidad
tiene al amor de su mano:
todo estudio ha sido vano,
todo discurso menor,
que en ese libro mayor,
aunque honor lo contradiga,
no hay Lucero que no diga,
no hay ciencia como el Amor.
Yo presumí, que no habia
mas ciencia, que presumir
de discreta, y no rendir

al

al Amor la fantasía;
pero si es sabiduría,
y argumento superior,
que en este Cielo interior
las ideas eminentes
son de Amor astros vivientes,
no hay ciencia como el Amor.
Si Amor llega á ser Deidad,
hace del entendimiento
memoria, y el pensamiento
desvela la voluntad:
luego si la gravedad,
el decoro, el pundonor,
el respeto y el honor,
perdieron en la presencia
del Amor toda su ciencia,
no hay ciencia como el Amor.
Y pues ya me he declarado,
y no es justo que á mi hermana,
señor Don Juan, le deis zelos,
solo digo, que mi amor::-

Dent. ruido de Música, y sale D. Gaspar.

Juan. Qué sonoros instrumentos
por la reja del Jardin
se escuchan? saber espero
quien son. *Gasp.* Con la obscuridad,
logra mi intento el deseo,
por la puerta del Jardin,
que Elena abrió, mis afectos
merecerán::-

Sale Violante, y han de trocarse de forma, que D. Juan quede con Violante, y D. Gaspar con Leonor.

Viol. Si Don Juan
baxó al Jardin? que sospecho,
que fué siguiendo á mi hermana:
sois vos, señor? *Juan.* Dulce dueño,
en la reja del Jardin
escuché los instrumentos: *Música.*
vuelven otra vez? *Viol.* Será
el lícito galanteo
de mi hermana.
Gasp. Es Leonor? *Leon.* Si.
Gasp. Estos sonoros acentos
son voces del corazon.
Leon. Luego vos, en dulces ecos,
vuestra pasion explicais?
Gasp. Sí mi bien. *Salen Elena y Chocolate.*
Chocol. Elena, quedo,
que anda el diablo en Cantillana:
á tí te cantan conceptos?
Elena. Son zelos, señor? *Chocol.* No son
sino rayos: escuchemos.
Oyes, y mis dos hermanas?
Elena. Al Jardin las dos vinieron.
Chocol. Y D. Juan? *Elen.* Fué con Leonor.
Chocol. Y D. Gaspar? *Elen.* Lindo cuento!
pues no le mandaste abrir
el Jardin? *Chocol.* Y se entró dentro?
Elen. Sí, D. Diego. *Chocol.* Andallo, pavas:
buena, por Dios, la tenemos:
pero escucha, Doña Elena,
los que te cantan requiebros.
Elena. A mí? *Chocol.* Si; pero no importa,
que despues lo ajustarémos.
Música. Si de unos ojos que adoro,
soy esclavo, siendo negros,
qué mas dulce libertad,
que vivir en cautiverio?
Gasp. Así lo confiesa el alma.
Leon. Esa fineza agradezco.
Juan. A tus ojos se consagran
aquellos sonoros versos.
Viol. A mis ojos, Don Juan? *Juan* Si,
porque yo muera de zelos.
Chocol. Vive Dios, que son tus ojos,
ingrata, dulces y negros,
y te los he de sacar,
aunque estén en cautiverio.
Elena. Mira, que mis ojos son
pardos. *Chocol.* No son sino prietos:
mas, quedo, que siento ruido,
y si yo no lo remedio,
ha de ser Troya tu casa:
ola, una luz al momento
para explorar el Jardin.

Encuéntranse D. Juan y D. Diego, y riñen.

Juan. Saber procuro primero,
quién va, digo? no responde?
Chocol. Espaditas? bueno es esto.
Juan. Diga quiē es. *Gasp.* No es posible.
Choc. Es D. Gaspar? *Gasp.* Es D. Diego?
Chocol. Yo soy: no os vea Don Juan:
retiraos. *Gasp.* Ya obedezco. *Vase.*
Chocol. Ola, Ines, saca una luz.
Juan. Es D. Diego? *Chocol.* Bueno es eso:

Saca Ines una luz y vase.

Vive Christo, que sino hablas,
que

que os paso de medio á medio.
Juan. Ha mucho que entraste? *Choc.* No.
Juan. Pues un hombre, vive el Cielo,
encontré en este Jardin:
pero averiguar pretendo
de esta suerte la verdad. *Vase.*
Chocol. Violante, Leonor, qué es esto?
Leon. Yo, señor::- *Viol.* Yo no sé nada.
Chocol. Y Doña Elena? *Elen.* Lo mesmo.
Chocol. En verdad, que está mi honra
florida como un Almendro,
pues anda en estos Jardines
formando pimpollos tiernos.
Esto se sufre? esto pasa
en casa donde hay gobierno?
Por vida de Don Julian
mi padre, que guarde el Cielo,
que las dos habeis de entrar
mañana en un Monasterio;
sí, por vida de Don Cosme
de Guzman, mi visabuelo.
Daréle cuenta á mi tio
Don Pedro de estos incendios:
ó pesie á mi honor! ó pesie
el ladron, que puso, Cielos,
en una muger la honra
de un hombre! D. Juan, qué es esto?
Sale Don Juan.
Juan. Retírate con Violante.
Chocol. Violante, entraos allá dentro,
y no me salgais jamas
al Jardin á tomar fresco,
aunque se os abrase el alma.
Viol. Harélo así *Chocol.* Yo no quiero,
que toque al árbol vedado
ningun Adan: entendeislo?
Viol. Si señor. *Chocol.* Linda partida:
salir á tomar el fresco
á obscuras y en un Jardin?
Vamos pues. *Vio.* Ya os obedezco. *Vas.*
Elen. Te has disgustado conmigo?
Chocol. Jesus! ni por pensamiento:
vamos, Elena del alma.
Elen. Vamos, mi señor D. Diego. *Vans.*
Leon. Qué es esto, Don Juan?
Juan. Leonor,
un enigma, que no entiendo,
un volcan, donde me abraso,
un etna, donde me quemo,
un engaño, que me agravia;
y para decirlo presto,
un Galan, que en el Jardin
se entró, y al salir Don Diego,
con el acero en la mano
me dexó, porque mi acero
no tomara la venganza
de su ciego arrojamiento.
Sale Elena.
Elen. Don Pedro viene á esta quadra
con Violante, y con Don Diego
queda hablando Don Gaspar.
Leon. No me da lugar el tiempo
de daros satisfaccion,
solo os diré, que pretendo,
que conozcais, que mi honor::-
Juan Ya conozco vuestro intento:
cómo vino Don Gaspar?
Leon Ese es conocido yerro.
Juan. Vive Dios, que he de matarle.
Leon. Eso es perderme y perderos.
Juan. A veros vino al Jardin.
Leon. Nunca admití sus afectos.
Juan. Cómo no, si él os adora?
Leon. Bien sabeis, que le aborrezco.
Juan. No es posible, no es posible.
Leon. Eso es pasarse á grosero.
Juan. No os detengais, que os aguarda.
Leon. Qué locura! *Juan* Qué desprecio!
Leon. Qué ingratitud! *Juan.* Qué pesar!
Leon Qué dolor! *Juan.* Qué sentimiento!
Leon. Un etna llevo en el alma!
Juan. Un volcan llevo en el pecho!
Elen. Y yo por ver á mi amo,
tomo las de Villa-Diego.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Cárlos y Chocolate rasgando una baraja de naypes.

Chocol. O pesie al primer ladron,
que en baraja os ha metido!
esta infame secta ha sido,
Don Cárlos, mi perdicion.
Carlos. Sales picado, Don Diego?
Chocol. Salgo dado á Bercebú:
paciencia, ayúdame tú:
por vida de::- yo estoy ciego.

Carlos.

Carlos. Qué habeis perdido? *Chocol.* Perdí
dos mil pesos de contado,
y siete mil me ha pesado.
Carlos. Debes la partida? *Chocol.* Si.
Carlos. Pues no os dé cuidado, yo
os enviaré ese dinero;
porque serviros espero
como amigo *Chocol.* Este cayó: *ap.*
Poneismo en obligaciones (mo.
muy grandes. *Carlos.* Siempre os esti-
Chocol. En efecto, sois mi primo:
dexémonos de razones,
y vamos á lo importante.
Vos me pedisteis ayer
por esposa ó por muger
á mi hermana. *Carlos.* Si á Violante
llega mi dicha á alcanzar,
en mí tendreis un esclavo.
Chocol. Don Cárlos, yo no os alabo
su hermosura singular,
sino su virtud, su honor,
su prudencia, su cordura,
y su poco de locura
en esto del pundonor.
Ultimamente, ella es
vuestra esposa, yo os la doy
con mucho gusto. *Carlos.* Y yo estoy,
como esclavo, á vuestros pies,
reconociendo, Don Diego,
este valor singular.
Chocol. No se podrá divulgar
este casamiento luego,
entre tanto, que Don Juan
no se casa con Leonor.
Carlos. Como yo logre mi amor::-
Chocol. Las palabras no se dan
sin cumplimiento: los dos
nos veremos, que deseo
ver muy presto este himeneo.
Carlos. Está bien: á Dios. *Chocol.* A Dios.
Ois, entregue el criado
los dos mil pesos á Elena.
Carlos. Está bien. *Vase.*
Chocol. Linda cadena *Sale Don Juan.*
me echó el segundo cuñado:
á qué viene, mi señor?
Juan. De pesar no vengo en mí:
estimo el hallarte aquí.
Infame, aleve, traidor,
tú á Don Gaspar prometiste
por esposa á Leonor? *Chocol.* Yo?
El, señor, me la pidió.
Juan. Y tú, qué le respondiste?
Chocol. Que no anduviese tan listo,
porque era Monja Leonor;
y que ántes de un mes, señor,
se iria á cenar con Christo.
Juan. Hoy el juicio he de perder.
Chocol. Aunque son tus juicios graves
en esa parte, ya sabes,
que no tienes que perder.
Juan. Dime, infame::-
Chocol. Hay otra cosa?
Juan. La de Elena te condena,
pues la llamas Doña Elena
de Peralta y de Mendoza;
una criada, para tí,
trae la casa alborotada.
Chocol. Señor mio, esa criada
fué criada por mí.
Dentro Don Diego y otros.
Uno. Matadle. *Otro.* Muera.
Diego. Cobardes,
de aquesta suerte castigo
villanos atrevimientos.
Otro. Muerto soy. *Choc.* Por Jesu Christo,
que es Don Diego de Peralta.
Juan. Qué dices? *Chocol.* Lo que te digo.
Juan. Pondréme á su lado. *Vase.*
Chocol. Bueno:
deshízose el laberinto,
las de Villa-Diego tomo;
pero aguardar es preciso.
Salen Don Juan y Don Diego con la espada desnuda.
Juan. Don Diego? *Diego.* Don Juan?
Juan. Qué es esto?
Diego. Haberle dado castigo
á un villano descortes.
Chocol. El queda tan mal herido,
que no lo estará otra vez.
Juan. Retirémonos, amigo,
del bullicio, que sospecho,
que la Justicia ha venido.
Chocol. Ya salimos de la calle;
y pues no nos han seguido
soplo con alma, ni vara
criminal á lo Ministro:
qué

qué habemos de hacer?
Diego. Don Juan,
ya sabeis, como cautivo
estuve, mi libertad
ordenó el Cielo Divino;
pero esto quiere mas tiempo.
De Santiago vine, amigo,
á mi casa, y al entrar
en Sevilla, ese atrevido
Caballero, si lo es,
con otros dos, vi, que altivos
maltrataban dos mugeres
de palabra, y fué preciso
oponerme, como noble,
á sus locuras: reñimos,
y sucedió lo que veis:
haced, que á un criado mio,
que con las mulas sospecho
que se retiró::- *Chocol.* Quedito,
que se va llegando gente:
venios los dos conmigo,
porque ir Don Diego á su casa,
es ponerse en el peligro:
á la nuestra irá. *Juan.* Qué dices?
Chocol. Cuerpo de Christo conmigo,
calla con dos mil demonios.
Diego. Chocolate en lo que ha dicho,
ha dicho bien: en la vuestra
retirado, podré, amigo,
dar aviso á mis hermanas:
y que Don Pedro mi tio
solicite este negocio.
Chocol. Catorce varas he visto,
y setenta plumas: vamos.
Juan. Estás loco? tienes juicio?
dónde llevas este hombre?
Chocol. Al infierno: lindo arbitrio!
ha de faltar una casa?
déxale, que esté cautivo,
entre tanto que nosotros
nos libramos. *Juan.* Bien has dicho.
Vanse, y salen Ines y Elena.
Ines Elena, Elena. *Elena.* A otra moza
debes de llamar, no á mí.
Ines. Pues cómo te llamas, dí?
Elena. Doña Elena de Mendoza.
Ines. Tú Doña Elena? *Elena.* Aun me falta
otro título. *Ines.* Y quál es?
Elena. Doña Elena soy, Ines,
de Mendoza y de Peralta.
Ines. De Peralta? *Elena.* Quién lo ignora?
Ines. Ya tu vanidad enfada:
no eres como yo criada?
Elena. No, amiga, que soy señora.
Ines. Señora tú? qué accidente
te dió este título? *Elena.* Amiga,
si quieres que te lo diga,
dirételo brevemente.
Mi señor, á quien yo llamo
amo, me adora y me llama
ama; y sin duda lo soy
hoy de su vida y su alma.
En fe de que es ya mi esposo,
oso llamarme Peralta:
alta, porque una señora,
hora no tiene de baxa.
Verme su muger espero;
pero porque su palabra
abra el oro, que yo encierro,
cierro con toda la plata.
No hay que fiar de hombres, pues
es el mejor, si se embarca,
barca, que escurre la bola,
ola, y nos dexa sin blanca.
Primero que con su venda
venda el amor nuestra cara,
cara, aunque mas se carcoma,
coma el hombre la manzana.
Yo, en efecto, si serví,
vi, que quien quiere ser ama,
ama el ser señora; pues
es mal hecha una criada.
Ya no lo soy, porque soy
hoy la dueña, y de la agalla
halla mi hermosura, que
he de dexar á mis amas.
Si quieres ser mi doncella,
sella la desconfianza,
fianza que hago por darte
arte para mi privanza.
Y sino quieres servirme,
irme pretendo á mi casa,
á saber si mi Don Diego,
Diego Moreno se llama.
Y no me nombres jamas,
mas que Doña Elena casta,
hasta que en él para todos,
todos me llamen Peralta. *Vase.*

Sale Doña Leonor.

Leon. Con quién hablabas, Ines?
Ines. Con Elena: está perdida.
Leon. Qué habla la desvanecida?
Ines. Yo te lo diré despues,
porque viene mi señor. *Sale Chocol.*
Chocol. Ya quedan en una casa *ap.*
(qué es esto que por mí pasa!)
Don Diego y Don Juan. Leonor?
Leon. Adónde queda Don Juan?
Chocol. Es huésped con un amigo.
Leon. Qué dices? *Chocol.* Lo que te digo.
Con Don Diego de Guzman
queda, hermano de Doña Ana,
que hoy de Flándes ha venido,
con quien habemos tenido
amistad segura y llana.
Leon. No conozco esa señora.
Chocol. Es hija de Don Teodoro,
y nieta de Tomas Moro.
Leon. Ménos la conozco ahora.
Chocol. Es en talle, bizarría,
hermosura, perfeccion,
cortesía y discrecion,
la Venus de Andalucía.
Leon. Qué es esto que escucho, Cielos!
de esa suerte el tal Don Juan,
será marido y Galan: *ap.*
muy presto murió de zelos.

Salen dos Alguaciles y un Escribano, Doña Violante y Elena.

Escrib. Perdonad, que esto es forzoso.
Choc. Quién es? *Escrib.* Un criado vuestro.
Chocol. En mi casa la Justicia?
Escrib. Leed este mandamiento,
y perdonad, porque yo *Dale un papel,*
es fuerza que os ponga preso.
Chocol. Por qué causa?
Escrib. Porque heristeis
de muerte, señor Don Diego,
á Don Pedro Figueroa;
dícelo un criado vuestro
á quien yo puse en la cárcel.
Chocol. Diéronme con la de rengo. *ap.*
Usté ha errado el matador,
pero le perdona el yerro:
yo á Don Pedro Figueroa
no le he hablado en ningun tiempo,
ni conozco tal criado,
ni en mi vida á nadie he muerto
en España, sino en Flándes.
Escrib. Este es mandamiento expreso
de la Sala, y es forzoso.
Chocol. Yo estoy bien en mi aposento,
y mañana iré á la Sala
y á la quadra mas adentro,
á querellárme de quien
á un hombre tan Caballero
como yo, le ha levantado
una muerte quando ménos.
Vive Jesu-Christo, que *ap.*
estoy temblando de miedo:
diré, que soy Chocolate?
no, que el cacao no está bueno.
Escrib. Si vuestro mismo criado
os condena. *Chocol.* Bueno es eso:
cómo se llama el criado?
Escrib. Cosme Diaz. *Chocol.* Yo no tengo
ni tuve, ni he de tener
ni he tenido en ningun tiempo
criado á quien llamen Cosme,
Damian sí, mi Zapatero.
Leon. Démosle cuenta á mi tio.
Viol. Eso será lo mas cierto;
pues un criado á su casa
vaya, Leonor, al momento.
Chocol. Lloras, Doña Elena? *Elena.* Lloro,
mi bien, porque os llevan preso.
Chocol. Me soltarán en el ayre,
ántes que se pase un Credo:
no llores, pesie á mi alma.
Escrib. Lo que puedo hacer, Don Diego,
por serviros, es llevaros
á ver si es criado vuestro
el tal Cosme. *Chocol.* Decis bien;
y si él dixere de cierto, *Llora Elena.*
que soy su amo, me pongan
en un cadahalso luego,
y en él me corten al punto
la cabeza del proceso:
no llores, con mil demonios.
Elen. Qué te llevan? *Escrib.* Vamos luego.
Elena. Lutos para Doña Elena,
pues ha enviudado tan presto.

Vanse las Damas por un lado, y por el otro Chocolate y la Justicia, y salen Don Juan y Don Diego.

Diego. Chocolate no ha venido
es-

esta noche, y he notado,
como he estado con cuidado,
Don Juan, si le ha sucedido
alguna desgracia. *Juan.* No:
él iria á vuestra casa,
y de todo lo que pasa
á Don Pedro cuenta dió,
sin duda alguna, y los dos
se habrán, Don Diego, informado
del herido y del criado.
Diego. No fuera malo, que vos
os informarais tambien
de todo lo sucedido.
Juan. Con cuidado me ha tenido *ap.*
Chocolate. Decis bien:
sepamos en el estado
que está la causa, que luego
yo procuraré, Don Diego,
que todo quede ajustado.
Sabré quien es el criado,
si es hombre de calidad;
porque con toda igualdad
el duelo quede aplazado:
que en los lances del honor,
esto se debe mirar,
para poder ajustar
con la nobleza el valor.
Diego. Es así; pero dexando
esto aparte, qué os parece,
esta Ciudad? *Juan.* Me parece,
sus grandezas venerando,
por octava maravilla,
el lauro de las Ciudades.
Diego Sus Damas no son Deidades?
Juan. Siendo su Cielo Sevilla,
quién lo duda?
Diego. Vos, Don Juan,
estareis enamorado?
Juan. A merecer no he llegado
tanta dicha; porque estan
mis cuidados desvalidos,
y mis méritos no son
iguales á la eleccion.
Diego. Siempre en vos fueron lucidos.
Juan. Don Diego, yo me hallo bien,
sin querer ni ser querido: (*late.*
ya Chocolate ha venido: *Sale Choco-*
qué hay de nuevo? mal ó bien?
Chocol. Qué ha de haber? que la Justicia
ha sitiado ya la casa
de Don Diego, y el criado,
que está metido en la jaula,
ha cantado lindamente.
Diego. Diste parte á mis hermanas
y á mi tio, de que yo
en esta casa quedaba?
Chocol. Eso dices, quando tienes
en la tuya treinta guardas?
No, señor, no te conviene:
dexa sosegar las varas
y las plumas, que despues
hay tiempo. *Diego.* Mas acertada
cordura será, Don Juan,
que yo le escriba una carta
á Don Pedro. *Juan.* Decis bien.
Dieg. Voy á escribirle: aquí aguarda. *Vase.*
Juan. Chocolate, qué hay de nuevo?
Chocol. Qué ha de haber, pesie á mi alma!
que la Justicia entendiendo,
que soy Don Diego y Peralta,
me prendió anoche. *Juan.* Qué dices?
Chocol. Quiso Dios, que me soltaran;
porque el bueno del criado,
apénas me vió la cara,
y se santiguó de mí,
quando dixo, cosa es clara,
que no era yo su señor.
Juan. Y Leonor, qué dixo? *Chocol.* Anda
toda la casa revuelta:
apénas las dos hermanas
supieron que no venias,
y que por huésped quedabas
con un amigo, á quien yo
fingí que tenia una hermana,
quando se quedaron muertas;
pienso, que de zelos rabian:
pero voy con tu licencia,
en quanto escribe la carta
Don Diego, á pagar, señor,
una fineza bien rara,
que hizo por mí el Alguacil,
porque importa. *Vase.*
Juan. En tal borrasca,
la prudencia ha de ser norte,
que guie mis esperanzas
al puerto del desengaño,
si lo hay en mentiras tantas.
Pues que ya estoy satisfecho,
que

que fueron las ignorancias
de Chocolate, quien dieron
á Don Gaspar esperanzas
de ser su esposa Leonor,
que ella con fineza rara,
quanto le aborrece, estima
mi persona; y pues el alma
tan satisfecha ha quedado,
dexemos asegurada
de Don Diego la nobleza:
Salen Violante é Ines con manto.
pero qué veo? dos Damas
vienen aquí. *Viol.* Ven, Ines,
que esta sin duda es la casa,
pues en ella entró Don Diego,
y ahora salió. *Ines.* A tu hermana
temo que nos eche ménos.
Viol. Aquí está D. Juan. *Ines.* Pues habla
con toda resolucion.
Viol. Esta visita, aunque extraña,
señor Don Juan, es forzosa;
porque le importa á mi fama
cumplir con su obligacion.
Juan. Violante hermosa? *Viol.* Qué falsa
es el alma que teneis,
pues no siente lo que habla!
A lo que vengo, Don Juan,
es (perdona mi ignorancia)
á daros el parabien
de la eleccion acertada
que habeis hecho, claro está,
en la señora Doña Aña,
hermana, como me han dicho,
del dueño de aquesta casa,
á quien con vuestra licencia
he de hablar quatro palabras,
dándole á entender::- *Juan.* Violante,
qué dices? *Ines.* Leonor tu hermana
viene aquí. *Viol.* Qué dices? *Ines.* Digo,
que es Leonor. *Viol.* Estoy turbada;
si nos vé, somos perdidas.
Ines. Esta cortina nos valga:
retírate. *Viol.* Dices bien. *Retíranse.*
Juan. Qué es esto, que por mí pasa?
Salen Leonor y Elena con mantos.
Leon. Pues el criado nos dice,
que salió aquesta mañana
de aquesta casa Don Diego,
esta sin duda es la casa.
Elena. Espióle lindamente,
que allí está D. Juan. *Juan.* Qué traza
podré dar en tanto riesgo?
Lléganse á Don Juan, y se descubren.
Leon. Aunque de accion tan liviana,
señor Don Juan, se le siga
á mi honor alguna falta,
perdonad mi atrevimiento:
escuchadme, que empeñada
una vez la que es discreta,
en los yerros no repara.
Juan. Leonor, señora, advertid,
que Amor ignora la causa
de vuestro disgusto. *Leon.* Oidme:
Quando un Caballero trata
de empeñarse ó de casarse
con alguna noble Dama,
si la desengaña cuerdo,
por lo ménos, no la engaña:
Bien os acordais, señor,
que en el Jardin::- *Ines.* Ella canta
de plano, señora mia.
Leon. Con amorosas palabras
me dixisteis, que á Violante
no queriais, que eran falsas
y fingidas las finezas;
que teniais dedicada
á mi amor la voluntad;
que os diese mano y palabra
de esposa::- *Viol.* Qué escucho, Cielos!
Leon. Y yo, en vuestro amor fiada,
el corazon os rendí
con la vida. *Viol.* Ha falsa hermana!
Juan. Señora, advertid, que yo::-
Hay fortuna mas contraria! *ap.*
Leon. No os altereis, que no escucha,
no, mi señora Doña Ana,
de quien sois ahora huésped,
y esposo sereis mañana.
Juan. Qué Doña Ana es esta, Cielos?
Mirad, que estais engañada:
vive Dios, dueño querido,
que no vive en esta casa
ninguna muger, es cierto;
y sino, un rayo me parta,
sino os digo la verdad.
Viol. Cielos, Cielos, mucho tarda

en caer! esto ha de ser:
sígueme, Ines. *Ines.* Patarata.
Pasan Doña Violante é Ines per delante de ellos tapadas, y vanse.
Leon. Pregunto, señor Don Juan,
no hay muger en esta casa?
Elena. Hay mayor bellaquería!
Sin duda, pues son dos Damas,
que una es del señor Don Juan,
y otra del señor Peralta: *ap.*
vive Dios, que si le veo,
que le he de arrancar las barbas.
Juan. Oidme. *Leon.* Qué os he de oir?
quando estoy desengañada
de vuestras falsas razones,
conociendo, cosa es clara,
que sois un mal Caballero,
que faltais á la palabra,
y que alevemente fuisteis
traidor á mis asperanzas?
Ven, Elena: muerta voy!
Al querer irse, sale Chocolate.
Chocol. Digo, señor, que::- dos Damas
en esta casa? qué es esto?
Leon. Elena, si te declaras *Al oido.*
con mi hermano, soy perdida.
Elena. Que no soy yo boba, calla:
Oye usted, mi Rey. *Chocol.* A mí?
Elena. A usted digo dos palabras.
Chocol. Qué manda usted, que la sirva?
Elena. Qué? deshacerle la cara
por falso, por embustero,
por traidor::- *Agárrale del pelo.*
Chocol. Detente, aguarda:
quedo, con dos mil demonios:
es Elena? *Elena.* Es furia, es rabia,
es basilisco. *Chocol.* Muger
de Bercebú, tente, calla.
Elena. Qué he de callar? y mi honra?
Habeis buscado esta casa
vos y Don Juan, para ver,
en achaque de Doña Ana,
dos mugeres, que han salido
ahora de aquesta quadra?
Chocol. Dos mugeres? *Elena.* Sí, traidor:
yo é Ines, esta mañana
os seguimos y supimos
todo quanto en ella pasa.
Sale Don Diego.
Diego. Chocolate? *Chocol.* Espere usted,
que ya está caliente el agua:
ola, Pedro, chocolate:
ya yo salí de la quadra. *Vase.*
Diego. Perdonad, señor Don Juan,
que á saber yo, que estas Damas
os hablaban, no saliera
á impedir, es cosa clara,
tan justa conversacion.
Juan. Vuestra cortesía es tanta,
que antepone á la amistad
bizarrías cortesanas.
Y porque es lance forzoso
acompañar á su casa
á estas señoras, os pido
perdoneis la confianza,
que tengo de vuestro amor.
Diego. Es muy justo acompañarlas.
Elena. Quieres que sepa quien son
las dos Damas? *Leon.* Lo estimara.
Vanse Don Juan y Doña Leonor.
Elena. Dígame usted, señor mio,
y perdone mi ignorancia,
dos Damas, que en este punto
salieron de aquesta sala,
vinieron á visitar
á mi señora Doña Ana?
podremos saber quién son?
Diego. Si son zelos, son sin causa;
porque en esta casa, es cierto,
no vive ninguna Dama.
Elena. Cómo no, si yo la vi
salir ahora? *Diego.* Se engaña;
pero sea atrevimiento
ó no, pregunto, la Dama,
que con mi amigo Don Juan
salió ahora de la quadra,
cómo se llama? *Elena.* Rey mio,
es persona de importancia;
y porque sepa con quien
ha de competir Doña Ana
(pues habrá duelo que obligue
á que vuelva por su fama)
la Dama, que acompañó
el señor Don Juan, se llama
Doña Leonor de Guzman,
de Doña Violante hermana;

y

y las dos, sí son, es cierto,
de Don Diego de Peralta,
de quien yo he de ser esposa,
ó morir en la demanda. *Vase.*
Diego. Deteneos, esperad:
Cielos, qué veneno ha sido
el que entró por el oido?
Puede ser esto verdad?
Mi hermana esta libertad?
Don Juan este atrevimiento?
qué dudo? cómo consiento
en mi nobleza este error?
En mi sangre un deshonor,
hidra del entendimiento?
Doña Leonor de Guzman
dixo, y de Violante hermana,
cuya flaqueza inhumana
hoy solicita Don Juan?
Los dos ofendiendo están
mi honor, cuyo ser alcanza,
pesando en una balanza
la traicion de mi enemigo,
gloria en el mismo castigo,
vida en la propia venganza.
Pero si es fuerza admitir
en la mas severa culpa
del que ofende la disculpa,
como me llegó á decir
la que me pudo advertir
de mi agravio, que seria
mi esposa, que su impatía
tiene la primer verdad,
con la simple vanidad,
formada en la fantasía.
Otra Violante y Leonor
puede haber, y otro Don Diego,
y no es justo admitir luego
tan brevemente un error:
Averiguar es mejor
con cordura y con secreto
este lance, que el preceto
del imaginado agravio,
manda inquirir como sabio,
su propio agravio el discreto.
Sale Chocolate.
Chocol. Por haber visto al criado
de Don Gaspar, vuelvo á ver
si se ha ido esta muger:
sin cabello me ha dexado.
Diego. Chocolate viene aquí:
qué hay de nuevo? *Chocol.* Si lo quieres
saber, esas dos mugeres,
que me buscaban á mí::-
Diego. Y quién son, por vida mia,
si es que se puede saber?
Chocol. No es fácil de conocer
dos Damas de picardía.
Diego. Cómo se llaman? *Chocol.* La una
Doña Toribia de Bielma;
y la otra Doña Anselma,
Damas de toda fortuna.
Diego. Qué dices? *Chocol.* Lo que te digo.
Diego. Pues la que habló tu señor,
se llama Doña Leonor.
Chocol. Cuerpo de Christo conmigo!
Cómo se llama la otra?
Diego. No lo sé: sé que esta Dama,
sí Doña Leonor se llama.
Chocol. Doña Leonor? esa es otra.
Diego. Son muchas?
Chocol. Son Doña Juana,
Doña Elena Bernardina,
Doña Estela Celestina,
Doña Teresa Gresiana,
Doña Violante de Balia,
Doña Tomasina Aldonza,
Doña Angélica Peonza,
Doña Ines y Doña Galia.
Sale un Criado con un papel.
Criad. Pues aquí le vi entrar,
sin duda hablaré con él:
aquí está, doyle el papel.
Chocol. Quién es? *Llégase al Criado.*
Criad. Quien os quiere hablar.
Chocol. De qué parte? *Criad.* Para vos
aqueste papel me han dado;
executad, como honrado,
lo que él os dixere: á Dios.
Dale el papel y vase.
Chocol. Criado de Don Gaspar *ap.*
y con papel? malo, malo:
si es desafío? remalo:
Abriréle? no hay que hablar.
Pues que dice el sobreescrito
á Don Diego de Peralta,
el verdadero Don Diego le

le dé dos mil estocadas:
yo salir al campo? bueno.
Diego. Es papel de alguna Dama
para Don Juan? *Chocol.* No señor:
á Don Diego de Peralta
dice este papel. *Diego.* A mí?
Chocol. Será fuerza que le abras
para salir de esta duda.
Dale el papel Chocolate á Don Diego.
Diego. Hay confusion mas extraña!
Lee. Señor Don Diego de Peralta y Guzman: A las tres de la tarde os aguardo junto á San Diego, adonde os daré á entender, cómo se quiebran las palabras, que se dan á hombres como yo. D. Gaspar de Arze y Quiñones.
Oye, escucha. *Chocol.* Daré voces:
Hay mayor bellaquería!
Pues á ti te desafía
un hombre, que no conoces?
Diego. Don Gaspar? Conoces tú
á este Caballero? *Chocol.* No.
Diego. Pues quién le dixo, que yo
posaba aquí? *Chocol.* Bercebú.
Diego. Yo di palabra? *Chocol.* Es quimera,
no habiéndolo conocido.
Diego. Yo he de perder el sentido.
Chocol. Y yo, si al campo saliera.
Diego. Conoces á este criado?
Chocol. Eso has de decir? yo, no.
Diego. Pues cómo el papel te dió?
Chocol. Entendió, que era sellado:
si es pariente del herido,
que con aqueste disfraz
os quiere poner en paz?
Diego. Lo que yo tengo entendido
es, que este criado erró
la casa, y que habrá sin falta
otro Don Diego Peralta
en Sevilla. *Chocol.* Ese soy yo. *ap.*
Diego. Pero el venir á esta casa.
y el darte el papel á ti,
me tiene fuera de mí:
qué es esto, que por mí pasa?
Mas sea verdad ó no,
á mí me toca salir
al campo, y no has de decir
á Don Juan, que salgo yo
á reñir. *Chocol.* Yo no diré,
señor, esta boca es mia
á mi padre, aunque viniera
ahora de la otra vida:
quieres que lleve la carta
á tu tio? *Diego.* Eso seria
obligarle á que viniese
á verme, y en tan precisa
ocasion no me conviene.
Chocol. Has dicho bien, porque el dia
que se desafía á un hombre,
no se acuerda de su tia.
Daréle cuenta á Don Juan, *ap.*
no suceda una desdicha.
Diego. A Dios, Chocolate. *Vase.*
Chocol. A Dios:
pues vas á jugar la vida,
hombre, á la primera mano,
arrastra con la espadilla. *Vase.*
Sale Don Gaspar.
Gasp. Pues el criado le dió
mi papel, no tardará
Don Diego, pues se hallará,
sabiendo, que me ofendió,
al desafío obligado,
ley expresa del honor,
de quien ha sido el valor
ministro en lo executado.
Prometerme por esposa
á Leonor, y no cumplirme
la palabra, con decirme,
que quiere ser Religiosa,
sabiendo yo, que á Don Juan
se la tiene prometida,
es baxeza conocida,
y en la palestra dirán
los aceros, el que tiene
mejor fortuna ganada,
que el derecho de la espada
mayores glorias previene.
Sale Don Diego.
Diego. Este es el sitio, sin duda:
A quál hombre ha sucedido
salir al campo á reñir,
sin conocer su enemigo?
Allí se está paseando
un hombre: el talle y el brio
me dice ser Caballero:
por-

porque un hombre bien nacido
tiene el espíritu noble,
y se viste de lo mismo.
Fuerza será preguntarle,
si es el dueño que me ha escrito
el papel. Aunque parezca *Llégase.*
atrevimiento, os suplico,
Caballero, me digais,
si habeis visto en este sitio
á Don Gaspar de Quiñones?
Gasp. Yo lo soy, para serviros.
Diego. Conocéisme? *Gasp.* No me acuerdo,
Caballero, de haber visto
vuestra persona jamas.
Diego. Pues siendo así, qué capricho,
ó qué duelo os obligó,
no habiéndome conocido,
á escribir este papel? *Dale un papel.*
Gasp. Sueño parece ó delirio:
quién os lo dió? mi criado?
Dieg. Sí, Don Gaspar. *Gasp.* Gran castigo
merece su atrevimiento;
y pues ya le habeis leido,
bien sabeis, que mi valor
llama á duelo tan preciso
á Don Diego de Peralta
y Guzman. *Diego.* Yo soy el mismo.
Gasp. Qué decis? *Dieg.* Lo que escuchais.
Gasp. Pues á quien yo desafío
no sois vos, señor Don Diego;
y fué yerro conocido
sin duda de mi criado;
pues teniendo el nombre mismo
de mi enemigo, el papel
os dió por el apellido.
Diego. Pues miráralo el criado;
porque habiendo yo salido
al campo por un papel,
que habla tan claro conmigo,
es fuerza cumplir el duelo.
Gasp. El mantener lo que he dicho
en el papel, es forzoso:
pero si nunca os he visto,
si habla con otro el papel,
si fué yerro conocido,
si confieso, que no sois,
como se vé, mi enemigo,
por qué parte os toca el duelo?
Diego. Eso es bueno para dicho
ántes de salir al campo;
pero no habiendo salido.
Y últimamente, si vos
tuvisteis otro designio,
y no habeis, como decis,
desafiádome, digo,
que yo os desafío á vos.
Gasp. Con esto solo confirmo,
que el papel es para vos;
y así el reñir es preciso.
Diego. Para mí siempre lo fué.
Gasp. Pues haga el valor su oficio.
Riñen los dos, y sale Chocolate.
Chocol. Pues no parece mi amo,
remediar será preciso
esta desgracia. Don Diego,
la Justicia, que ha tenido
noticia de este suceso,
os viene á prender.
Diego. Pues visto
el peligro, Don Gaspar,
mañana en aqueste sitio
daremos fin á este duelo. *Vase.*
Gasp. Está bien: Cielos, qué he visto!
no es Don Diego de Peralta? *ap.*
Chocol. Mi primo me ha conocido. *ap.*
Quiere irse, y detiénele Don Gaspar.
Gasp. Deteneos, escuchad.
Chocol. Yo me doy por detenido.
Al paño Don Cárlos.
Carlos. Siguiendo vengo á Don Diego;
y pues claramente he visto,
que me faltó á la palabra,
le he de matar. *Chocol.* Quedo, digo,
que es Don Diego de Peralta
el que se fué. *Gasp.* Yo he reñido
con él; pero pues sois vos
el que me tiene ofendido,
Sale D. Cárlos con la espada desnuda.
sacad la espada. *Cárlos.* Primero
la debe sacar conmigo,
pues que le vengo siguiendo.
Chocol. En qué parte estoy metido? *ap.*
Gasp. El faltarme á la palabra
primero, que yo he sabido,
que hizo lo mismo con vos,
mi derecho ha preferido.

Carlos.

Carlos. Os engañais, porque yo
ha tres dias que le sigo
con intento de matarle.
Chocol. Pues ya estamos en el quinto.
Gasp. Mi duelo ha sido primero.
Carlos. Mi agravio mayor ha sido.
Chocol. Ustedes se me conformen;
porque en estándolo, digo,
que uno á uno, y dos á dos,
les juro, por Jesu-Christo,
que los he de hacer pedazos:
ánimo, que todo es vino,
y todo es determinarse.
Gasp. Pues árbitro de sí mismo
sea Don Diego. *Carlos.* Está bien:
elija por su capricho
con qual gusta de reñir.
Chocol. O qué gentil desvarío!
Con ninguno, ó con los dos.
Gaspar. Con los dos? es desatino.
Chocol. Desatino? Voto á Dios,
que si fueran treinta y cinco,
los diera mil estocadas:
no andemos en titulillos,
porque estoy hecho un demonio.
Si me embisten de camino *ap.*
tomo las de Villa-Diego.
Carlos. Supuesto pues que ha venido
Don Gaspar primero::- *Chocol.* Quedo:
pregunto, señores mios,
no sabremos por qué ustedes
se quieren matar conmigo?
Gasp. Porque habiéndole á Don Cárlos
á Violante prometido
por muger, y á mí á Leonor,
contra el decoro y estilo,
que debe tener un hombre,
no cumplis lo que habeis dicho.
Choc. Hay otro agravio? *Gasp.* Ninguno.
Chocol. Pues porque sepan mis primos,
que el diablo los ha tentado,
y el demonio, que es lo mismo,
esta noche han de casarse;
sí, por vida de mi tio
Don Pedro, con mis hermanas.
Gasp. Qué es lo que dices?
Chocol. Soy Chino?
hablo Griego? vive Dios,
que han de casarse á las cinco
de la mañana con ellas,
ó se han de matar conmigo,
porque primero es mi honra.
Gasp. Pues vos no habeis prometido
á Don Juan, á Leonor? *Chocol.* Bueno:
parece que somos Indios.
Don Juan casa con Doña Ana,
hermana del que ha reñido
con vos, que es otro Don Diego.
Gasp. Pues á vuestros pies rendidos
nos teneis. *Carlos.* Y de mi parte
con afecto agradecido, *De rodillas.*
os pido perdon. *Chocol.* Don Cárlos,
Don Gaspar, que somos primos,
no andemos en cumplimientos:
venios los dos conmigo,
y llevaos á mis hermanas
donde fuéredes servidos.
Gasp. Sois noble. *Carlos.* Sois Caballero.
Chocol. Soy vuestro cuñado y primo.
Gasp. Vamos pues á vuestra casa.
Chocol. Pues escapé del peligro,
vamos á desenredar *ap.*
tan confuso laberinto. *Vanse.*
Salen Doña Leonor, Don Juan é Ines con una luz.
Juan. Oidme. *Leon.* Qué os he de oir?
Juan. Deteneos, escuchad.
Leon. Qué es lo que quereis? hablad.
Juan. La que no quiere admitir
satisfaccion de un engaño,
que formó la fantasía,
ó falta á la cortesía,
ó desprecia el desengaño.
Leon. Desengaño? decis bien;
pues quedé desengañada
de una traicion ignorada,
de que os doy el parabien.
Al paño Don Diego.
Diego. Siguiendo, vengo á Don Juan;
y segun vengo informado,
en mi propia casa ha entrado;
mis rezelos siempre van
en aumentos: desde aquí,
pues nadie me ha conocido,
podrá la luz del oido
ser norte de la que oí

á aquella Dama tapada.
Juan. Leonor, mi bien, dueño mio,
ley ha sido rigurosa
de los zelos, deslucir
la mas pacífica gloria,
la fineza mas constante,
y lealtad mas amorosa.
Diego. Esta es mi hermana Leonor:
cierta ha sido mi deshonra:
ó falso amigo! *Leon.* Don Juan,
lo que se vé, no se ignora:
tres meses ha, que venisteis,
que para mí fueron horas,
con Don Diego de Peralta
mi hermano de Flándes: todas
las que de mí recibisteis
finezas, que no lisonjas,
si por huésped fueron muchas,
por amante fueron pocas.
Finalmente, la mudanza
ha sido en vos tan notoria,
que con Doña Ana os casais,
dando ocasion licenciosa
al vulgo, para que diga
contra la nobleza heroyca
de mi casa y de mi sangre,
desayres tan á mi costa;
pero mi hermano Don Diego,
en ocasion tan forzosa,
en duelo tan conocido,
sabrá volver por su honra.
Sale Don Diego sacando la espada contra Don Juan.
Diego. Sí sabrá, dando la muerte,
por infamia tan costosa,
á un traidor. *Juan.* Terrible lance!
Leon. Ay de mí!
Salen todos los Galanes y Damas.
Chocol. Elena, ola,
en mi casa cuchilladas?
acudid presto: la historia
dió fin. *Gasp.* Don Juan, deteneos.
Carl. D. Diego, qué es esto? *Choc.* Tortas.
Diego. Dar la muerte á un falso amigo.
Pedro. En mi casa esta deshonra?
Juan. Don Pedro, no puede haberla
en la sangre generosa.
Pedro. Quién es este Caballero?
Diego. Soy vuestro sobrino.
Chocol. Moscas.
Pedro. Mi sobrino? *Diego.* Sí, Don Diego
de Peralta soy. *Chocol.* Zambóas.
Pedro. Don Diego, qué es esto?
Chocol. Chinas:
qué ha de ser? una tramoya:
hay Don Diegos, que se cruzan
aquí. Escurrir la bola
será lo mas acertado. *ap.*
Habla, señor, linda sorna!
habla con quarenta diablos,
que te lleven desde ahora.
Juan. Don Pedro, Don Diego, oidme:
Yo vine de Barcelona
á Sevilla, vi á Leonor,
á cuya deidad hermosa
rendí todo mi alvedrío.
Supe, que en una derrota
á Don Diego cautivaron,
y con industria ingeniosa
hice, que aqueste criado,
que Chocolate se nombra,
que se fingiese Don Diego,
con cuya traza se logra
el entrar en vuestra casa.
Don Diego ha venido ahora,
que es el que presente veis;
mi calidad es notoria;
quien satisface, no agravia;
Leonor ha de ser mi esposa,
ó aquí he de perder la vida.
Consultad los dos ahora,
si hay otra satisfaccion
mas justa ni mas honrosa;
porque si reyna la ira,
y no reyna la concordia,
perder por Leonor la vida
será la mayor victoria.
Gasp. Don Diego, no consintais
una afrenta tan notoria:
yo y Don Cárlos defendemos
lo contrario; por esposa
me prometió este traidor
á Leonor, y el alma propia
le he de sacar con la vida.
Carlos. A mí á Violante. *Choc.* Esta hoja
sabe por el folio quarto
cum-

cumplir las palabras todas.
Diego Don Gaspar, Don Cárlos, mueran.
Gasp. Mueran. *Sacan todos las espadas.*
Juan. Mi acero os responda.
Chocol. Y el mio, cuerpo de Christo,
acaso nació sin boca?
Riñen todos, y Don Pedro los detiene.
Pedro Deteneos. *Leon.* Qué desdicha!
Viol. Qué desgracia! *Choc.* Arda Bayona.
Pedro. No respetais estas canas?
Oidme, que las discordias
la prudencia las ajusta.
Diego. Decid pues.
Pedro. Nunca se logran
los empeños con venganzas
tan viles y escandalosas.
Si Don Juan entró en mi casa,
y satisface con honra
y con nobleza un agravio,
hijo de Amor, por esposa
merece á Doña Leonor.
Don Gaspar, pues que no logra
en Leonor sus esperanzas,
con Violante case ahora;
y Don Cárlos con mi hija:
Pues siendo de aquesta forma,
los duelos quedan cumplidos,
la fama en su esfera propia,
el honor asegurado,
y satisfecha la honra.
Diego. Pues vos lo decis, es justo.
Gasp. Por mí el Amor os responda.
Viol. Pues que mi tio lo ha dicho,
la obediencia es ya forzosa.
Leon. Aunque mi hermano no impide,
ingrato, el daros ahora
la mano, yo no quisiera::-
Gasp. Dexad pues, Leonor hermosa,
los ya pasados desdenes,
y gozad eternas glorias.
Juan. Ya mi amor queda premiado
con suerte tan venturosa:
Leonor bella, esta es mi mano.
Dale la mano á Leonor.
Leon. Ya llegó al colmo mi honra.
Gasp. Violante hermosa, dichoso
quien merece tales honras.
Dale la mano á Violante.
Viol. Yo he sido la que mas gana.
Elena. Qué, ya no soy la señora
Doña Elena de Peralta?
Chocol. Calla, amiga, no seas boba:
No tienes los quatro mil?
pues dame la mano.
Elena. Ronchas.
Danse los dos la mano.
Chocol. En tu cuerpo salgan, maula,
con otras mil gerigonzas.
Todos. Y aquí, Senado, da fin
la Presumida y la Hermosa.

FIN.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde se hallará esta y otras de diferentes Títulos. Año 1762.